

LA CAUSE DE LA PAIX

par Claude FUZIER

LES declaraciones feitas tant du côté américain que du côté soviétique, confirment que l'esprit de détente n'a pas disparu avec le président Kennedy. M. Lyndon Johnson ne semble pas décidé à geler la politique étrangère américaine pendant la période électorale. Et M. Khrouchtchev n'entend pas rester absent d'une offensive pour la paix.

L'un et l'autre ont d'excellentes raisons pour agir ainsi. Le nouveau président américain sait parfaitement quelle a été la portée de l'expérience kennediste: les U.S.A. ne peuvent plus revenir en arrière et il est probable qu'une administration républicaine serait contrainte, elle aussi, de renoncer à tout retour à la guerre froide. Mais il apparaît de plus en plus certain que M. Johnson franchira victorieusement le cap de l'élection et les déclarations d'un de ses rivaux républicains, M. Rockefeller, prouvent qu'on en a conscience dans tous les milieux politiques américains. L'assassinat de John Kennedy a bouleversé et profondément l'humanité qu'il a peut-être assuré le succès définitif de la politique de « la nouvelle frontière ». A quel prix!

De son côté, M. Khrouchtchev a besoin d'une consolidation de la détente: l'ambitieux plan de développement de l'industrie chimique — l'industrie du mieux-être — exige une longue période de paix, des réductions des dépenses d'armement et la possibilité d'une amélioration des relations commerciales entre l'Est et l'Ouest. D'autre part, le leader soviétique a besoin de renforcer encore son autorité morale sur les masses de son pays pour triompher définitivement de ses adversaires « chinois » ou stalinien mal repentis, qui existent aussi bien à l'intérieur qu'à l'extérieur des frontières de l'U.R.S.S. Or, il ne peut consolider définitivement son pouvoir que par l'amélioration du niveau de vie de tous les Soviétiques, et non plus par des succès de prestige. Lorsque le plan de développement de l'industrie chimique portera réellement ses fruits, de nouvelles générations arriveront au pouvoir, en U.R.S.S., et M. Khrouchtchev pourra passer le flambeau, sans crainte d'assister à une réaction stalinienne.

Enfin, L. Johnson comme N. Khrouchtchev savent que la guerre entre leurs deux nations serait une catastrophe pour elles et pour l'humanité, parce que l'arme atomique y serait inévitablement utilisée. Le problème consiste donc pour les deux gouvernements, non seulement à éloigner les risques de guerre que leur propre politique comporte, mais encore à empêcher que d'autres gouvernements puissent les entraîner dans un conflit mondial. C'est pourquoi le traité de Moscou sur l'arrêt partiel des essais nucléaires ne pouvait être considéré comme un aboutissement, mais au contraire devait l'être comme une ouverture. Il peut être le premier maillon d'une chaîne conduisant au désarmement, pour les deux grands et pour l'ensemble du monde.

Bien entendu, il ne s'agit pas de faire preuve d'un optimisme aveugle. Des difficultés considérables sont encore à surmonter. Cependant, l'état d'esprit avec lequel on les aborde compte quelquefois plus que leur aspect technique ou politique. La volonté d'aboutir est déjà un commencement de solution et il apparaît que, de part et d'autre, cette volonté existe.

Les démocrates français se réjouissent sincèrement de telles perspectives. Les socialistes français en particulier, quelle que puisse être la gravité des désaccords idéologiques qui les séparent du capitalisme américain et du communisme russe. Car aucun d'entre eux n'ignore que seule la paix est le facteur suffisant pour faire évoluer le monde vers plus de bien-être et de liberté.

EL COLMO

EL CAUDILLO se asusta de sus propias declaraciones

Las grandes verdades que sin tapujos ni circunloquios dijo el abad de Montserrat en sus declaraciones a "Le Monde" y que nosotros traducimos y publicamos en LE SOCIALISTE, han producido y siguen produciendo sensación en el extranjero y provocaron formidable revuelo en España. En los medios caudillales no ocultaron su disgusto. A medida que se daban cuenta del voluminoso correo que le llegaba de todas partes al abad y las numerosas pruebas de simpatía que recibía, el disgusto caudillal se transformó en violenta indignación.

Duro, duro contra el abad

El asunto fue tratado en Consejo de ministros. No faltaron

quienes propusieron medidas enérgicas contra el abad, incluso se habló de ponerlo en la frontera, como hizo el Gobierno de la República con el cardenal Segura. La propuesta alarmó a los ministros del "Opus Dei", que, después de invocar el Concordato, advirtieron que una medida de esa naturaleza perjudicaría la política "europea" del Gobierno, justamente en estos momentos en que cultivan sus amistades en Europa para que los ayuden a sacar adelante los planes, proyectos y reformas que tienen en perspectiva.

Se avinieron los ministros a no tomar contra el abad medidas susceptibles de provocar campañas en el extranjero donde con tanta facilidad prende todo lo que significa atacar al régimen

franquista. Pero tampoco podía quedar impune lo que acababa de hacer ese "trapisondista catalán", como se permitió algún edecán del Caudillo llamar al abad de Montserrat. Se convino que el ministro de Asuntos Exteriores visitara al Nuncio para transmitirle el profundo disgusto del Gobierno y que ordenara al embajador franquista cerca del Vaticano que entregase una "Nota verbal" concebida en términos muy enérgicos.

Fraga Iribarne no quedó totalmente satisfecho. No le agradaba que todas las gestiones se centraran en el Palacio de Santa Cruz, lo que significaba ofrecer un éxito — el último — a su enemigo Castiella. Fraga quería par-

(Pasa a la tercera pág.)

UN GRAN AMIGO

A la buena memoria de Erich Ollenhauer

Por Rodolfo LLOPIS

El sábado 14 de diciembre me encontraba en Carmaux donde, aquella tarde, Guy Mollet daba una conferencia acerca del reciente viaje a Rusia de la delegación de la S.F.I.O. El teatro estaba abarrotado de gente. Las primeras palabras de Guy Mollet, muy emocionado, fueron para anunciar que a primera hora de la tarde de aquel día había fallecido en Bonn el gran socialista Erich Ollenhauer, presidente de la Internacional. La noticia produjo profunda impresión. El auditorio, como movido por un resorte, se puso de pie, guardando unos minutos de silencio. Así recibí yo la noticia del fallecimiento de nuestro gran compañero y amigo Erich Ollenhauer.

HAMBURGO, AMSTERDAM Y BONN

Cuando el 12 de septiembre, al terminar, en Amsterdam, los trabajos del VIII Congreso de la Internacional Socialista, me despedí de Erich Ollenhauer y de su compañera, no podía sospechar yo que, tres meses más tarde, asistiría a su entierro. Durante el Congreso había dado muestras de extraordinaria vitalidad. Presidió todas las sesiones. Asistió a todas las recepciones. Pronunció no pocos discursos. Se le había elegido, por unanimidad, en medio de grandes aclamaciones, presidente de la Internacional. Erich Ollenhauer rebotaba satisfacción. Hacía tiempo que no lo había encontrado en tan excelente forma. Bien es verdad que días antes, cuando nos vimos el primero de septiembre, en Hamburgo, con ocasión del Centenario de la Fundación del Partido Socialdemócrata alemán, lo encontré muy decaído. Pero lo atribuí al cansancio natural del ajeteo de aquellos días y a la intensidad con que había vivido los graves problemas de la política alemana que se agudizaron por aquel entonces. Sin embargo, me impresionó tanto el estado físico en que lo encontré, que pensé si alguna enfermedad cruel no estaría minando su existencia. De esa inquietud mía di cuenta a buenos amigos alemanes y de la Internacional allí reunidos. Esa desagradable impresión que me llevé de Hamburgo, quedó borrada en Amsterdam donde, como acabo de decir, lo encontré en la mejor de sus formas. Un mes después de terminado el Congreso de la Internacional, me advirtieron que Erich Ollenhauer había

ingresado en una clínica del Hospital Universitario de Bonn, para sufrir una muy delicada intervención quirúrgica, motivada por los graves trastornos circulatorios que le aquejaban. Seguí, como tantos amigos más, con verdadera inquietud el curso de su enfermedad. El recuerdo de lo que había sucedido con Largo Caballero no se apartaba de mi memoria, siquiera me reconfortase el pensar que de entonces acá habían progresado grandemente los métodos operatorios de esa especialidad. Para todos nosotros fue motivo de gran satisfacción saber que la intervención se había realizado en excelentes condiciones y que, dado de alta en el hospital el martes 10 de diciembre, había sido trasladado a su

domicilio para que allí completase su convalecencia. Desgraciadamente, se le presentó una inesperada complicación pulmonar que acabó arrebatándole la vida. El sábado 14 de diciembre, a la primera hora de la tarde, dejaba de existir el presidente del Partido Socialdemócrata alemán y presidente de la Internacional Socialista.

PRESIDENTE DE LA INTERNACIONAL

Erich Ollenhauer ha sido el primer socialista alemán que ha ocupado la presidencia de la Internacional. La Internacional Socialista, en las diversas etapas de su larga existencia, jamás se dio un presidente alemán. Tampoco un francés. No será porque entre los socialistas alemanes y franceses no hubiese en todo tiempo grandes personalidades. Siempre se ha preferido, respondiendo a preocupaciones seguramente legítimas, confiar la presidencia a partidos de países pequeños. Salvo cuando se reorganizó la actual Internacional en

(Pasa a la segunda pág.)

Discurso de fin de año

Así se expresó esta vez

HA comenzado esta vez el Caudillo su discurso de final de año haciendo de su régimen una imagen náutica que invita a ser extendida a los barcos caducos que aún mantiene en reprochable servicio, como ese de cuarenta y cuatro años de edad, sacados dos veces del fondo del mar, que se ha perdido en el Atlántico sin dejar rastro ni noticia de sí ni de los treinta y seis hombres que llevaba.

También, al mando del régimen, ha reconocido el Caudillo los peligros de su navegación y, según su costumbre, se ha extendido prolijamente en prevenir al mundo contra los escollos del comunismo. Ha predicado la guerra política para poder seguir viviendo de ella si se le acaba la guerra fría. Y a quienes lo tachan de distanciarse del pensamiento político del Occidente, les ha dicho: «No ha dejado de preocuparme el que tantas personas de valía que rigen a los países del Occidente no hayan sabido enjuiciar el verdadero problema y prevenir el futuro.» Y si son "de valía" esas personas que no saben enjuiciar, imaginemos la supervalía del Caudillo que así pone su talento por encima de ellas.

Desde su superioridad sobre los demás países del Occidente, el Caudillo les reprocha a éstos sus «sistemas políticos envejecidos, injusticias seculares inherentes al sistema capitalista liberal», «terrorismo policíaco»; hasta los acusa de tener «la riqueza y la opulencia al lado de la miseria». Esto, dicho (por el Caudillo), no es broma ni exageración nuestra; cualquiera puede leerlo en el texto oficial del discurso.

No obstante, el Caudillo se ha declarado no completamente satisfecho de la obra realizada; pero, en cambio, ahí está ese Plan de Desarrollo con el cual Su Excelencia promete realizar en los próximos cuatro años aquellas promesas suyas que ha cinco lustros lanzó como inmediatas, pero que todavía no ha podido cumplir. Ese plan —decimos nosotros— ha sido combatido y reprobado hasta por significadas personalidades del régimen que no tienen ninguna confianza en él; pero el Caudillo lo fía y hasta parece pedir un aplauso por adelantado cuando, por cuenta de sus propósitos, dice cosas como esta: «Nuestra aspiración es que nadie por necesidad tenga que alejarse de la patria.» Sí, pero entre tanto...

Hace el Caudillo un llamamiento a la "unidad" de los españoles, aceptando hasta una cierta oposición con tal que ésta no esté dirigida contra «la propia esencia de la nación». Pero "la propia esencia" es él y su régimen, y desde ella se ha referido a las «conjuras urdidas por españoles resentidos», a los cuales les ha dedicado una atención muy notable por su extensión y gravedad.

Es muy de notar el interés de Su Excelencia en afirmar su unión con la Iglesia española, tan herida por la «Pacem in terris». Con ella, sí; pero ¿y con el cristianismo? Esa es la cuestión pendiente.

Ha hablado de otras varias cosas que harían largo este estífcilo. Hasta ha invocado como una gloria del régimen haber vacunado los niños contra la poliometitis, como si la vacuna se hubiera descubierta bajo su dirección. Pero ¿qué promete el Caudillo en el aspecto social? Véase en este párrafo de su discurso:

«Una nueva estructuración de la propiedad y de la producción

(Pasa a la segunda pág.)

Crónica londinense

Más sobre las andanzas de Fraga Iribarne

¿Vale la pena de ocuparnos de los dichos y redichos del apolo-gista supremo del franquismo, el señor Fraga Iribarne, quien, en tan poco tiempo como regenta el cargo de ministro de la Infor-mación, le ha tomado tal que-rencia al puesto que, a pesar de sus múltiples saltos mortales en los alambres de su informante Ministerio, ha prestado ya a Fran-co mejores servicios que sus an-tecesores en el tal puesto?

Aun a sabiendas de que sólo ha pocas semanas que el tema fue tratado en nuestro semanario y que muchos de nuestros lecto-res consideran que nuevas argu-mentaciones sobre él caerán en el vacío, estimo que, mientras este señor siga gozando de la con-fianza de Franco, hemos de com-batirle, no precisamente porque aparentemente disfrute de esa confianza, que puede ser retirada en cualquier momento, sino más bien porque este caballero intenta presentarse ante los españoles to-dos y ante el resto del mundo como algo fresco, nuevo, virgen e incólume en el campo de la po-lítica española.

Mas no es así, puesto que su relativa juventud merece que se le desprecie aún más que si se tratase de uno de los "camisas viejas" o de los viejos militares. Que los que participamos en la contienda —algunos de nosotros simplemente como meros comparsas— tratemos de justificar nues-tras acciones o las de la gene-ración que nos precedió, resulta, cuando menos, humano; pero que este señor, cuño nuevo como he dicho y, por si eso no fuese bas-tante, hombre "liberal", trate de justificar, precisamente ante ese mundo liberal por donde, quizá para hacer honor a ese otro sec-tor de su Ministerio, viaja de vez en cuando, es algo que aunque tiene precedentes en la historia nos asombra no por lo que pudie-ra tener de insólito, sino por-que cuando objetivamente se exa-minan sus mendacidades e incon-gruencias se halla —sin esfuerzo alguno— que son calcomanías de las perennes mendacidades fran-quistas.

Sobre este constante visiteo in-ternacional, diré que como espa-ñol me causa gran irritación que los españoles tengamos que ir a contarle nuestras desdichas a los demás, puesto que a quien por-diose se le trata como lo que es; es decir, como pordiosero des-preciable.

No sé cuál es la capacidad in-telectual de Francisco Franco, pero por lo que cuentan aquellos que han tenido la oportunidad de estudiarle de cerca, parece que es sagaz y viejo zorro. Así, pues, y a su regreso a Madrid, ¿qué es lo que ha contado Fraga Iri-barne al dictador acerca de los resultados obtenidos por él du-rante su visita al Reino Unido? No creo que Franco esté para ni-ferías; si lo está, como según creen algunos, debido a su edad avanzada, ¿quién engaña a quién? Mas en todo caso, ¿qué es lo que se pretende dando informa-ción especiosa en los medios de difusión de noticias españoles? ¿Desorientar a la opinión pú-

blica? ¿Desanimarla tratando de hacerle creer que en ese mun-do liberal no se siente una muy honda preocupación por cuanto sucede en España? Probablemen-te; mas yo no diría que, aparte esos propósitos, la intención prin-cipal que anima a Fraga al pro-pagar la mentira es la de tran-quilizar a los que en España se han mantenido y se mantienen en el Poder por la fuerza bruta del terror.

Que los intereses de Estado, la "guerra fría", la lucha sorda por la conquista de mercados y otros factores parecidos aconsejen o determinen, por la misma inercia de esas fuerzas o actitudes polí-ticas, un acercamiento diplomá-tico, económico y de "influencia", es cosa que no nos extraña; pero si de ahí se saca la consecuencia de que en el llamado "mundo libre" se siente no ya simpatía, sino predilección por los métodos y prácticas franquistas, se incurre en el más grave de los errores. Dejaré de lado el hecho de que algunos de nosotros caigamos en ese error de apreciación y sólo me limitaré a decir que los fran-quistas, sean éstos de los de vie-jo cuño o pertenezcan al grupo frugal —frugal una vez ricos— del "Opus Dei", o al grupo del liberalismo, que encabeza Fraga Iribarne, no saben de la misa la media si creen que su mal-oliente propaganda desvanece la repulsión que los hombres de es-piritu liberal del mundo libre —del mundo no comunista es pa-labra más adecuada para el ca-so— sienten hacia el franquismo.

Fraga Iribarne debería con-venirse —si es que no lo está— de que su propaganda en el ex-tranjero hace poca mella en esa antipatía universal, que se ha manifestado desde el primer día de la sublevación militar, hacia el régimen franquista, y por consi-guiente podría dedicarse a otra cosa más fructífera, si es que tiene ánimos para ello. Si, es verdad; hay en el mundo libre alguna que otra oveja descarriada que le hace el coro, pero el mismo Fraga conoce que la influencia de estas ovejas descarriadas en la política de sus países es pa-recida a la mía. Siendo esto así, ¿qué demonios habrá conseguido Fraga Iribarne presentándose ante el Caudillo adornado el cuerpo con la indumentaria de un piel roja y llevando a hom-bros el pericraneo y algo de la cabellera —uno de ellos padece de extensa calvicie— de dos di-putados laboristas mineros? Poco o nada.

La política extranjera de Gran Bretaña es consecuente. No quie-ro decir que sea razonable, que esto es ya más discutible, sino que en el presente sigue la mis-ma línea de conducta que siguió en el pasado y que se puede predecir que seguirá, sin temor

a incurrir en grave equivocación, en el porvenir.

Quienes hayan leído lo que se exponía en el número de LE SOCIALISTE del jueves 26 de diciembre próximo pasado bajo el título de "Homenaje a Fraga Iribarne en la Cámara de los Comunes?", habrán observado que las reticentes frases del mi-nistro de Asuntos Extranjeros del Gobierno británico, mister R.A. Butler, expresaban bien clara-mente el deseo de los británicos de no interferirse en los asuntos internos de España; más mister Butler dio a entender a la Cá-mara de los Comunes que él dar-ía cuenta a Fraga Iribarne de cuanto se había dicho en la Sala de Sesiones, y aunque la fuente de la que he recogido informa-ción sobre esto me merece poca simpatía, tengo entendido que éste fue el caso. No me extraña, puesto que mister Butler es miem-bro del Partido Conservador, al que pertenece también lord Avon (mister Anthony Eden), quien en un discurso en la Cámara de los Comunes el 19 de enero de 1937 dijo, entre otras cosas, refirién-dose a nuestra guerra civil, que: «No aceptamos que la alterna-tiva en Europa esté entre la dic-

tadura de las "izquierdas" o de las "derechas". No aceptamos que las democracias sean el sistema político en donde brote y crece el comunismo, sino más bien su antídoto.»

Está bien; acepto que lord Avon se refería a la democracia capitalista, y ese es el lenguaje que habla mister Butler tam-bién, no sólo por el hecho de que ambos sean conservadores, sino porque, a su modo, creen en el liberalismo político y social, esto es, les repugnan las dictaduras. De otra parte, he aquí lo que lord Avon dice en el segundo vo-lumen de sus memorias, "Facing tue Dictators": «Al comienzo de la guerra civil en España no sentía simpatía política por ninguno de los dos bandos, sino que sólo deseaba que los españoles deter-minasen su propio futuro. Sin embargo y durante el curso de la guerra, me sentí más preocupa-do debido a que tenía el temor de que los insurgentes triunfasen, puesto que los poderes extranje-ros que los apoyaban eran, a su vez, una amenaza para la paz. A partir de los primeros meses de 1937, si yo hubiera tenido que es-coger, hubiese preferido la vic-toria del Gobierno español.»

No trato de decir con esto que los conservadores británi-cos desean que se cambien las tornas en España, ni mucho menos; si que preferirían que hubiese en España una demo-cracia a hechura y semejanza de la suya. Está claro que el régimen franquista tiene poca similitud con la democracia británica; de ahí que yo llegue a la conclusión de que el franquis-mo pierde el tiempo y el dinero —tiempo y dinero de España— propagando en el extranjero la mala nueva de que el franquismo, por arte de magia, ya no lo es, olvidando que esas mujeres de los mineros asturianos, que fue-ron peladas al rape por el delito de ser las esposas de esos valien-tes mineros españoles, son el tes-timonio más elocuente que inva-lida cuanto dice y diga en el fu-turo el señor Fraga Iribarne.

Pero Fraga Iribarne también surca otros mares, principalmente el mar de la "diferencia" que, según él, hay entre unos partidos socialistas y otros. Y como en esto le hacen eco otros aprove-chados en el río revuelto de nues-tro infortunio, otro día, con más humor que el que tengo hoy, volveré a tomar la pluma para, lector, darte mi opinión —buena o mala— sobre ese socorrido tema del "deshermanamiento" que como si fuese un cólico miserere pade-cemos, por lo que se ve, los so-cialistas españoles.

Londres.

R.

A la buena memoria de Erich Ollenhauer

(Viene de la primera pág.)

que por razones que no son del caso, se eligió presidente a Mor-gan Philipps, del Labour Party. En el Congreso de Amsterdam, de septiembre de 1963, rompiendo la tradición, se eligió presidente a Erich Ollenhauer, del Partido Socialdemócrata alemán. Y lo que es igualmente significativo: que el promotor de esa candidatura alemana fue Guy Mollet, en nombre del Partido Socialista fran-cés, S.F.I.O. Cuando se piensa en la Conferencia de Partidos So-cialistas que se reunió en Zu-richt, en junio de 1947, y se com-para con lo sucedido en el Con-greso de Amsterdam, se advierte fácilmente cuán profunda es la evolución que se ha producido en el espíritu de la Internacional. No es de extrañar, pues, que, apenas elegido presidente de la Internacional Erich Ollenhauer, un periodista le hiciera la si-guiente pregunta:

«—Usted es el primer alemán elegido presidente de la In-ternacional Socialista, ¿cuáles son, a su juicio, las razones que han motivado su elección y cómo piensa usted cumplir esa función?»

Erich Ollenhauer, en su res-puesta, después de elogiar la la-bor realizada por la Internacio-nal bajo la presidencia de sus pre-cesores, dijo:

«—Yo veo en esa elección, ante todo, un homenaje al Partido Socialdemócrata ale-mán. Este homenaje me pro-duce inmensa satisfacción. Tanto más, cuanto que los la-zos, que han unido nues-tra comunidad socialista in-ternacional han sido rotos dos veces en el transcurso del tiempo por dos guerras que fueron declaradas por Ale-mania. Los crímenes execrables de la dictadura hitleriana —prosigue Erich Ollenhauer— han producido en todas par-tes heridas profundas. Después de 1945, sobre todo, muchos socialistas se resistían a otorgar su confianza a la nueva Alemania democrática, ya que en los países ocupados por Hitler, fueron muchos los so-cialistas que perdieron su vi-da. Numerosos son los delega-dos de diversos países presen-tes en el Congreso de Amster-dam que han sufrido personal-mente los horrores de los cam-pos de concentración hitleria-nos. Nosotros —continúa Erich Ollenhauer— nos sentimos sa-tisfechísimos al comprobar que el Partido Socialdemócrata

alemán, por su trabajo, ha conseguido crearse tantos y tan buenos amigos en todo el mundo. Para mi Partido, como para mí, ocupar ahora la presidencia de la Internacio-nal Socialista constituye, des-de luego, un inmenso honor.»

En cuanto a cómo pensaba cum-plir su nueva función de presi-dente, Erich Ollenhauer contestó que su tarea estaba claramente perfilada: por lo que habían reali-zado sus predecesores, por los objetivos que se tiene trazados la Internacional y por sus propias concepciones políticas. «La In-ternacional —añadió— debe se-guir siendo, en la medida de sus posibilidades, un instrumento de la paz. La Internacional tiene in-tereses mundiales. Proseguirá una política constructiva hacia la unidad europea y una política constructiva de cooperación con los países en vías de desarrollo.»

Todavía el periodista le pre-guntó cómo podría cohonestar sus preocupaciones alemanas con las preocupaciones internacio-nales. A ello contestó que «los pro-blemas alemanes tienen su puesto también en la Internacional. La Internacional ha defendido siem-pre el derecho de los alemanes a disponer de sí mismos, ha pro-estado con indignación por la existencia del «muro de la ver-güenza» de Berlín, y ha recono-cido el derecho de llegar a la reunificación de Alemania por medios pacíficos.»

ERICH OLLENHAUER Y NOSOTROS

Erich Ollenhauer era, al mo-rir, presidente del Partido Social-demócrata alemán. Lo era des-de 1952, en que falleció Kurt Schumacher, de gratísima memo-ria, era, además y sobre todo, en la dirección actual del Par-tido, el único superviviente de la dirección que se eligió en el úl-timo Congreso que celebró el Par-tido antes del advenimiento de Hitler. Representaba, por así de-cirlo, la continuidad.

Al advenimiento de Hitler hu-bo de emigrar, como tantos otros socialistas alemanes. Estuvo emi-grado en Praga en 1933. Después de la conferencia de Munich, sa-lió de Praga y buscó refugio en Francia, donde, una vez estalla-

la la guerra, fue enviado a un campo de concentración, de don-de se liberó gracias a la inter-vencción de Léon Blum. En sep-tiembre de 1940 abandonó Fran-cia y se instaló en Inglaterra. En Inglaterra estuvo hasta el final de la guerra. En 1945 regre-só a Alemania, donde, con Kurt Schumacher, que acababa de sa-lir de los campos de concentra-ción hitlerianos, reorganizaron el Partido. Lo reorganizaron contra los deseos de Otto Grotewohl, que quería fusionar el Partido Social-demócrata con el Partido comu-nista. Schumacher y Ollenhauer salvaron entonces la Socialdemo-cracia alemana. Lo que no pasó en la Alemania oriental.

Erich Ollenhauer, mientras es-tuvo en la emigración no dejó de ocuparse de su Partido y de di-rigirlo. Con ese título estuvo en España durante la guerra civil, aportándonos la simpatía y la so-lidaridad de los socialistas ale-manos dispersos por el mundo.

Erich Ollenhauer, como socia-lista y como socialista que había sido víctima del hitlerismo y que había vivido los dolores de la emigración, comprendía perfec-tamente nuestro drama y se soli-darizaba con la causa del pueblo español. En todas las reuniones de la Internacional y en todos los Congresos del Partido Social-demócrata alemán defendió nues-tra causa. Nunca nos faltó su apoyo y, con el suyo, el del Par-tido. Erich Ollenhauer era uno de nuestros mejores amigos. Su muerte nos ha consternado.

Estuvimos en su entierro re-presentando al Partido Socialista Obrero Español. Allí estaban igualmente los representantes de todos los partidos socialistas de Europa. Allí estaba Erlande, pre-sidente del Gobierno sueco; Lan-ge, ministro de Relaciones Ex-teriores de Noruega; Pitterman, vic-canciller de Austria; Guy Mol-let, y tantos y tantos compañeros más. La víspera de su entierro fuimos a inclinarnos ante su ca-dáver, que fue colocado en los locales del Partido, por donde des-filó una enorme muchedumbre. Al día siguiente, el Parlamento le hizo exequias nacionales. La ceremonia del Parlamento fue so-bria y solemne. Del Parlamento, durante dos horas de marcha, pisando nieve, formando parte del cortejo compuesto de milla-res y millares de personas, acom-pañamos el cadáver de Ollen-hauer hasta su última morada. Allí, en el cementerio de Bonn, enterramos ese día a un gran socialista y a un fiel y leal amigo de la causa del pueblo español.

Rodolfo LLOPIS

Así se expresó esta vez

(Viene de la primera pág.)

agraria, unas modificaciones fiscales y una más directa participa-ción del sentido social en los beneficios de la producción o incluso de la distribución, significará un avance decisivo en el camino de la revolución nacional que el Estado español se ha propuesto realizar.»

Mas ¿por qué ese régimen "revolucionario" no ha hecho eso todavía? Su puesta en obra no requería previos avances técnicos, sino una moral y humana voluntad de remediar prontamente la miseria a base de una menos injusta distribución de lo existente. No se ha hecho por falta de voluntad de hacerlo y aun más bien por voluntad de no hacerlo, cumpliendo así la finalidad que se dio el alzamiento de impedir que lo hiciera la República. Y aun ahora, según se ve en el tal párrafo, sólo se presenta ese avance social como cosa «que el Estado español se ha propuesto realizar». Se lo propone o dice proponérselo ¡ahora!, angustiado por los malos presagios que ensombrecen su destino.

Esa preocupación ha hecho decir ahora al Caudillo que «se per-ceive en el resto del mundo un clima de inseguridad, interior y exte-rior, que debe preocuparnos». Lo dice cuando precisamente por todo el mundo se está registrando una baja en la tensión interna-cional con manifestaciones de satisfacción y de esperanza. Ahí está justamente la inseguridad que aprecia el Caudillo; pero es inse-guridad para su régimen, nacido y conservado como pieza estraté-gica de países extranjeros prestados a la guerra. Sólo en ese am-biente internacional ha podido nutrirse y vivir el régimen del Cau-dillo, a la manera de como ciertas especies necesitan para su exis-tencia un ambiente de sucia insalubridad. Por eso teme una lim-pieza del mundo.

MARSEILLE 1^o
IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte

El Caudillo se asusta de sus propias declaraciones

(Viene de la primera pág.)

icipar en lo que estimaba éxito seguro. Y propuso y anunció —los relatos no son coincidentes— que él, Fraga, se encargaría de ajustarle las cuentas al abad desde "El Español".

Y así fue. Hubo visita al Nuncio, Nota verbal al Vaticano y un número "especial" de "El Español" en el que se replicaba al abad. Total: que Castiella, con gran satisfacción de Fraga, no consiguió nada. El Nuncio se limitó a decir "que transmitiría". Y en el Vaticano no dijeron otra cosa que buenas palabras. Quisieron explotar un viaje a Roma que, previamente decidido, hizo por aquellos días el abad. Pero regresó enseguida, antes de lo que pensaba, para no dar pábulo a la maledicencia de los edecanes del Caudillo. Seamos justos con el ministro de Información y Turismo. El gran vencedor de la operación "venganza catalana", ha sido Fraga Iribarne. La edición de "El Español" donde figuran elucubraciones contra el abad, se agotó rápidamente. Se arrebataban los ejemplares de las manos. Los mercenarios que "colaboran" con el ministro querían incluso hacer una nueva tirada. Hasta que alguien les advirtió que el interés del público por adquirir ejemplares de ese número, no era por leer la réplica que los servicios de Fraga daban a las declaraciones del abad, sino por leer las declaraciones del abad, que Fraga, en un momento de inconsciencia, publicaba en el mismo número. Es decir, que en "El Español", los españoles han podido leer a placer las magníficas y demoleadoras —por justas— declaraciones del abad de Montserrat. El éxito de Fraga, pues, ha sido contundente. La serie de telefonazos que ha recibido con ese motivo es la mejor confirmación.

El Caudillo en acción

Pero mientras los ministros lanzaban sus iniciativas para castigar al atrevido abad, el Caudillo rumiaba las suyas. Porque también él las tenía. Como buen estratega, pensó que al enemigo hay que batirlo en su propio te-

reno. Si el abad había hecho sus declaraciones en el extranjero, en el extranjero las haría también Franco. Y en un diario parisino. Como había hecho el abad. No era correcto darlas en "Le Monde", periódico catalogado como desafecto al franquismo. Las daría en "Le Figaro", que está catalogado como afecto al franquismo. Las declaraciones no aludirían directamente al abad, pero por los "importantísimos" asuntos que tratarían, el mundo entero se sentiría atraído, interesado, y quedaría borrado el impacto que hubiese podido producir lo del abad días antes.

En efecto, el 16 de diciembre, "Le Figaro" dedicaba casi dos planas a las declaraciones del Caudillo. Dichas declaraciones, a pesar del lujo tipográfico con que han sido presentadas, no han merecido ningún comentario. Han pasado desapercibidas. Sin embargo, será menester que en algún momento destaquemos las muchas inepcias que figuran en las declaraciones del Caudillo. Hoy solamente nos interesa subrayar algo insólito que se ha producido en la divulgación de esas declaraciones en España. Lo ocurrido caracteriza perfectamente la manera de proceder del régimen franquista.

Las declaraciones del ex invicto Caudillo se publicaron en "Le Figaro" el lunes 16 de diciembre. Ese mismo día aparecían en los periódicos de Madrid. Tenemos ante nuestros ojos el diario "Pueblo" del 16 de diciembre. Hemos tenido la paciencia de cotejar los dos textos: el francés y el español. Y en el texto español, aparte algo sin importancia, cual es el que en el texto francés jamás el periodista llama "Vuestra Excelencia" al Caudillo, como aparece en el texto español, hay unas omisiones cuya significación y alcance no pueden escaparse a nadie.

He aquí, traducido literalmente, los pasajes que figuran en las declaraciones de Franco a "Le Figaro" y que se han suprimido en los periódicos españoles.

Lo que suprime Madrid

Uno de los pasajes suprimidos en España y publicados en "Le

Figaro", precedido del título "Todavía no ha llegado la hora de la «transmisión» de poderes", dice así:

« Pido al general Franco que precise su pensamiento y que me momento podría situarse una eventual "transmisión de poderes" y si preveía el restablecimiento de la monarquía en la persona del conde de Barcelona o en la del príncipe don Juan Carlos.

El Caudillo cruza las manos con un gesto que le es familiar. Sus ojos se animan durante un segundo. Me responde que él no pone fronteras al tiempo y que todavía no ha llegado el momento en que se pueda precisar ni lo uno ni lo otro.

Yo insisto, y le ruego que me diga qué diferencia hay, para él, en el plano de las realidades políticas, entre una república presidencialista y una regencia, puesto que tanto la una como la otra descansa sobre principios de autoridad. Franco no titubea. La institución monárquica le parece buena en sí, me dice. Lo que hay que temer siempre son las faltas o los errores de las personas. Eso, subraya Franco, la monarquía española lo ha tenido que sufrir bajo los reinados de Carlos II, Fernando VII o Isabel II, por ejemplo. Esos errores y esas faltas de las personas ponen periódicamente en peligro la institución monárquica. Por eso estima Franco que el eventual establecimiento de una regencia no debe considerarse como algo que revista carácter excepcional, sino más bien como una solución normal. Una solución de ese tipo pone al Estado al abrigo de las debilidades de las personas. Es más, puede añadirse, precisa Franco, que la posibilidad de establecer una regencia en 1931, cuando el rey Alfonso XIII abandonó el Poder, hubiese salvado la institución monárquica y, consecuentemente, evitado a España muchos dramas.

Volviendo sobre las consecuencias del referéndum de 1947, le pregunto si una nueva consulta al pueblo español y acerca del mismo tema, daría hoy resultados comparables a los que se registraron hace diecisiete años.

Para Franco no hay la menor duda: los resultados de la consulta serían sensiblemente idénticos. A juicio suyo, el pueblo español sabe muy bien que su principal enemigo es el comunismo internacional y que la mejor defensa que puede oponerle continúa siendo el mantenimiento de su unidad.

Otro de los pasajes de las declaraciones de Franco que figura en "Le Figaro" y que ha sido suprimido en la versión española, dice así:

« Puesto que estamos dentro del cuadro de los asuntos de América latina, expreso al Caudillo mi sorpresa al ver que el Gobierno de Madrid mantiene relaciones diplomáticas con el régimen castrista. El general considera que no hay por qué sorprenderse demasiado. Franco explica que España, tradicionalmente, ha conservado contactos con el conjunto de los países de América latina en razón de los lazos múltiples e históricos que la unen a esas tierras. España, por otra parte, ha deseado, en este caso particular, dejar una puerta entreabierta de la que puedan beneficiarse eventualmente, entre otros, los numerosos españoles que residen todavía en Cuba. De todos modos, es la solución que dicta el buen sentido y que la Santa Sede, desde luego, ha dado el ejemplo en la materia, concluye Franco.

A estas alturas de la conversación, parecía llegado el momento de plantear a nuestro interlocutor la cuestión del porvenir de las relaciones de España con los países del Este, ya que los intercambios comerciales de Madrid con Praga, Varsovia y Moscú principalmente se han intensificado durante estos años últimos.

Respecto a esta cuestión —38

trata de una táctica o de una convicción profunda? — el general Franco se muestra terminante. Después de recordar que los intercambios comerciales invocados se hacen a través de terceras potencias, insiste en que no desea en modo alguno restablecer relaciones diplomáticas con los países comunistas. Estos, afirma Franco, no juegan nunca limpiamente y falsean las cartas. Por otra parte, sus representaciones diplomáticas se convierten rápidamente en terribles centros de intrigas y de agitación terrorista.

Hay, por último, un tercer pasaje que figura en las declaraciones de "Le Figaro" y que también ha sido suprimido en las publicaciones de España. Es cuando el periodista le pregunta si estima que «la acción llevada a cabo en el plano internacional por Washington desde 1949 ha sido generalmente adecuada y eficaz». Franco, después de decir que «entre buenos aliados, la lealtad exige no criticarse», contestación cuya elegancia no necesita subrayarse, el periodista añade lo que sigue, que no publica la versión española:

« Parece difícil dejar de evocar con este motivo la reciente y trágica desaparición del presidente Kennedy. Pido, pues, al Caudillo me diga lo que piensa acerca de la próxima evolución de la política americana, sobre todo respecto de España, después de la muerte de quien fue promotor de una acción llena de firmeza y de comprensión.

El general Franco me responde que sigue persuadido de que la política americana no cambiará de dirección después de esta dolorosa prueba. Y por lo que se refiere particularmente a las relaciones entre Madrid y Washington, Franco no ve que puedan modificarse en nada en la medida en que están dominadas por elementos permanentes que interesan a las dos naciones y no por consideraciones de orden político o de partidos.

Conclusión

¿Por qué se ha ocultado a los lectores españoles lo que se ha servido a los lectores extranjeros de las declaraciones del ex invicto Caudillo? No será por "falta de espacio" ya que todas las planas de todos los periódicos que se publican en España están a la disposición y servicio del régimen. ¿Será porque la censura ha creído "infortunadas" las afirmaciones del general Franco hechas al corresponsal de "Le Figaro"? Nos cuesta trabajo creer que lo ocurrido sea obra de la censura, aunque estamos acostumbrados a que esa censura se ejerza, a pesar de su declamatorio catolicismo, incluso contra el Papa.

¿Entonces? Entonces, lo más probable es que Franco y su camarilla hayan juzgado "infortunadas" las afirmaciones en cuestión, sobre todo las que se refieren a la sucesión del régimen y a las relaciones con los países comunistas. En cuanto a lo segundo, confesar que esas relaciones comerciales se hacen a través de terceras potencias, resulta de un maquiavelismo infantil que no puede engañar a nadie. No se puede seriamente seguir arropándose con la maltrecha bandera del anticomunismo primario para conseguir dólares, y al mismo tiempo contribuir a vitalizar la economía de los países comunistas y a tener con ellos relaciones de todas clases, comerciales o no. Y en lo que concierne a Cuba, lo más probable es que la llamada de atención de Washington a Madrid por el trueque de azúcar castrista contra barcos franquistas haya producido sus efectos.

Pero quizás lo más interesante para la política interior del régimen en estos momentos sea la parte que dedica en sus declaraciones a la sucesión. ¿República presidencialista o monarquía en la persona de don Juan o de Juan Carlos? — le pregunta el periodista. Ni lo uno ni lo otro, replica el Caudillo. Si acaso, dice,

una regencia. La monarquía, como institución, puede pasar; pero todo depende de la persona del monarca. Y con magnífica claridad, desahucia a don Juan y a Juan Carlos. Y para que no se molesten los interfectos, para que se consuelen en lo posible, recuerda los errores y las faltas que cometieron sus antepasados Alfonso XIII, Isabel II, etc. Ya se habrán convencido los presuntos pretendientes que de nada han servido sus humillaciones y bajezas ante el Caudillo. El Caudillo es partidario de una monarquía, que es como quieren llamar pudorosamente ahora a la dictadura. Y a condición de que sea él, y solo él, el Caudillo, quien la ejerza. Ese, que es el auténtico pensamiento del general Franco, lo ha vertido en las declaraciones publicadas en "Le Figaro". Pero, después, al verlas en letras de molde, se ha asustado, quizás más de la cuenta, lo que demuestra que su enfermedad hace grandes progresos en su organismo. En España estábamos acostumbrados a que la censura se aplicase a todos, menos al Caudillo. Lo de ahora es una novedad: que el Caudillo, asustado de sus declaraciones, se las autocensure. El Caudillo se ha autocensurado a sí mismo. ¡El colmo del absurdo!

R.

NON ET NON A L'ESPAGNE

Dans ses éditions d'hier, « La Libre Belgique », qui est comme on sait, la voix du franquisme en Belgique, notait insidieusement que Franco avait une nouvelle fois, fait des approches auprès du Marché Commun.

Et le journal réactionnaire de noter.

Il serait temps que ces conversations puissent être amorcées. Ce n'est pas un problème politique, mais objectivement économique.

Les six pays du Marché Commun entretiennent de bonnes relations avec l'Espagne et y multiplient, ces temps derniers, des visites ministérielles. L'Europe des « Six », comme telle, aurait intérêt à suivre le mouvement.

Tous les ministres du monde, et M. Brasseur en particulier, peuvent bien aller se promener en Espagne, rien ne nous fera changer d'avis : pas de Franco dans le Marché Commun. D'ailleurs, le Traité de Rome interdit à une dictature de prétendre au milieu des démocraties. Un point, c'est tout !

Ce n'est pas au moment où les procès politiques se multiplient en Espagne franquiste, où les journaux catholiques eux-mêmes, voire des évêques, s'élèvent contre le régime de torture du sieur Franco qu'il faut relâcher la vigilance à l'endroit de ce tortionnaire.

Nous n'avons rien contre le peuple espagnol, qui mérite mieux que notre pitié, toute sympathie. Et une sympathie agissante. Nous l'accueillerons avec joie parmi nous le jour où il se sera débarrassé du sinistre personnage qui lui commande depuis un quart de siècle.

(« Le Peuple », Bruxelles, 27-12-63).

Comité de Redaction de LE SOCIALISTE :

Jean PAUL - BONCOUR
Suzanna LACORE
Eugène MONTEL
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur :
Roger SOUTHON

Curiosidades sindicales

Por Jobaga

« No hay una sola Organización Sindical en el mundo constituida sobre una base democrática más extensa que la Organización Sindical española. »

Así se expresó el Ministro Secretario y Delegado Nacional de Sindicatos (José Solís) en el acto organizado por la Junta Nacional de Elecciones Sindicales para dar posesión a los nuevos vocales nacionales de las Juntas Sociales y Económicas de todos los Sindicatos y de la Hermandad Sindical de Labradores, designados recientemente por elección.

Si bien pesado y medido todo eso no tiene nada de mayúsculo, es justo reconocer que no carece de mayúsculas como tampoco carece de mayusculación el asombroso ciclope sindical ante el cual habló el señor Solís el 16 de diciembre pasado. Allí se reunieron, de todas las provincias españolas:

— « Nueve millones de dirigentes representativos de la Organización Sindical. » Ciertamente ninguno de ellos se pagó el viaje de su bolsillo ni recibieron de dietas. Ciertamente un viaje a la capital de España seduce al más pintado sindicalista;

— Esos nueve millones de dirigentes fueron "elegidos" por:

- Tres millones y medio de empresarios, y
- más de nueve millones de trabajadores.

Es verdad que las estadísticas electorales acusaron una participación de los trabajadores votan-

tes inferior al 50 por 100 y que los que votaron lo hicieron como quien toma ricino por prescripción médica; pero eso no atenúa la representatividad, a la manera falangista, de los "dirigentes sindicales".

Figúrese el lector si su autenticidad sindical es cierta que representen:

- 4.000 Sindicatos Locales;
- 9.000 Hermandades de Labradores y ganaderos;
- 9.000 Gremios y
- 250 Cofradías.

De todos esos sindicatos, hermandades, gremios y cofradías han salido, como por arte de encanto:

- 240.000 dirigentes empresarios;
- 144.000 dirigentes obreros.

En tales condiciones y sabiendo, por añadidura, que esa masa de 384.000 dirigentes sindicales, del género anfíbio, "eligen" el tercio sindical de los concejales municipales, "elegirán" diputados provinciales y han de "elegir" 180 procuradores sindicales para las "Cortes", no hay, seriamente hablando, justificados motivos para dudar de que la organización sindical del señor Solís esté « constituida sobre una base democrática » y « que no hay una sola Organización Sindical en el mundo » comparable a la suya, ni más democrática, ni más extensa. Es tan... tan gigantesca que sólo es superable por la aporuguesada memez del ministro Secretario cuando habla de la densidad, extensión, calidad y representación de los sindicatos verticales.

De la Alianza Sindical, como, por otra parte, de las más amplias coaliciones democráticas político-sindicales, todo el mundo había, conviniendo, generalmente, en su necesidad. Inclusive algunos que ayer se mostraban reservados o reticentes, cuando no hostiles, respecto a la oportunidad de su constitución, o a la conveniencia, luego, de su mantenimiento. Lo que prueba que la Alianza Sindical responde a una vigorosa corriente, contra la que resulta difícil navegar a la hora actual. Y que si sus promotores y animadores de la primera hora no le hubieran asignado más amplios objetivos, el solo hecho de haber logrado ambiente tan vasto en su favor constituiría ya de por sí motivo justificado de su creación.

La unanimidad en la pública apreciación de la necesidad de la Alianza Sindical no debe, sin embargo, ocultarnos las posibles divergencias que, sin duda, pueden subsistir entre sus partidarios, en particular en cuanto a su amplitud y finalidades se refiere.

De ahí que estimemos pertinente exponer algunas reflexiones y consideraciones que creemos de actualidad y a las que concedemos la debida importancia.

Para nosotros, partiendo del actual contexto político-social español —y la concepción sería la misma tomando por base los aspectos económicos y sociales solamente— la Alianza Sindical, aparte su objetivo primordial, que

EL SINDICALISMO antes su destino

Puntos de Vista

Sobre la Alianza Sindical y sus problemas

Por Benito Alonso

es aunar todas las fuerzas de la clase trabajadora para propiciar la caída de la dictadura y el establecimiento de un régimen de libertad y de democracia auténticas, responde, igualmente, a otras exigencias, que pudiéramos llamar permanentes, de los asalariados españoles. Entre ellas, la de evitar la reincidencia en las luchas y rivalidades de antaño, que tanto daño hicieron al conjunto del movimiento sindical y a toda la clase trabajadora. La Alianza Sindical, contribuyendo a mejor conocerse unos y otros, debe servir también a patentizar la inactividad de viejas querrelas doctrinales y lo pernicioso que sería pretender introducir de nuevo en el ánimo de los asalariados españoles sentimientos de animadversión basados en aquéllas. De ahí que, desde el primer instante, sus puertas hayan estado abiertas a todas las corrientes

sindicales que preconicen y practiquen los principios y métodos democráticos. Las diferencias, discrepancias y discordias que puedan suscitarse entre unas y otras corrientes sindicales u or-

ganizaciones nacionales, deben poder dirimirse en el seno de los organismos coordinadores existentes o susceptibles de ser creados al efecto al interior de la Alianza Sindical. Ello contribuiría, al mismo tiempo, a crear el clima propicio para una más completa compenetración, tanto con vistas a la acción conjunta cotidiana, como para la lucha por más amplios objetivos en el camino de la total emancipación de los asalariados.

Aunque personalmente soy partidario de una sola gran central sindical nacional democrática, en la que tendrían cabida y plena posibilidad de expresarse, con arreglo a normas de mutuo respeto y a métodos estrictamente democráticos, todas las tendencias conocidas o previsibles del sindicalismo español, es incuestionable que la realidad de la que partimos hoy es otra y a ella tenemos que atenernos.

Partiendo, pues, del pluralismo sindical, sobre bases democráticas, de todos son harto conocidas las tres grandes corrientes que fecundan y alimentan el sindicalismo español: la ugetista-socialista, la cenetista-libertaria y la de tendencia cristiana o católica. Las tres integran, como se sabe, la Alianza Sindical, desde que se constituyó.

Arguyen algunos, que el sindicalismo cristiano no puede tener cabida en la Alianza. Aparte la flagrante contradicción que supone el que quienes tales opinan sean ellos mismos partidarios del pluralismo sindical, tal actitud resulta más chocante todavía cuando se envuelve en distingos puramente geográficos, o en consideraciones cronológicas, para negar a unos lo que se les concede a otros. Máxime cuando es forzoso reconocer que la inmensa mayoría de los trabajadores españoles en activo hoy, no pueden ser considerados responsables de las actividades, o falta de actividad, sindicales de antaño.

En la Alianza Sindical están, como cofundadores de la misma, los sindicalistas cristianos de Solidaridad de Trabajadores Vascos. Representaría no solamente una inconsecuencia, sino también, a nuestro juicio, una falta psicológica y táctica, el oponerse a eventuales demandas de adhesión a la Alianza Sindical de otros grupos sindicales de inspiración cristiana del resto de la península, siempre que los mismos respondan a las características democráticas anteriormente enunciadas.

Claro está, cada cual preferiríamos que no surgiesen nuevos grupos o centrales sindicales, ya que sinceramente creemos, en tanto que miembros de la U.G.T., que en ésta caben todos los trabajadores, sin distinción de creencias, y sin perjuicio de las adaptaciones estructurales que la evolución de los tiempos puedan imponer.

Pero si, contrariamente a nuestras propias opciones, nos encontramos con nuevos grupos sindicales netamente democráticos —y acaso otro día examinemos este problema más ampliamente bajo otros ángulos, para tratar de hacer ver la inoportunidad de los mismos, o lo innecesarios que resultarían— lo procedente sería darles entrada en la Alianza Sindical, ya que ello respondería al interés bien comprendido de todos. Solamente así, a base de englobar al conjunto de los trabajadores organizados y que aspiran a recobrar su dignidad de ciudadanos y la plenitud de las libertades cívicas y sindicales, la Alianza Sindical reunirá las mejores posibilidades para calar más rápida y ampliamente en el seno de la clase obrera y convertirse así en su bandera y en el arma esencial de su emancipación. Ello facilitaría, paralelamente, el reforzamiento y la ampliación del gran frente político-sindical democrático que el pueblo español necesita y reclama para liberarse rápidamente de las fuerzas que hoy le oprimen.

La coexistencia entre La Habana y Madrid.

En octubre de 1962, durante las febriles jornadas de la llamada crisis cubana, tuve ocasión de decir, privadamente en Washington y públicamente en Nueva York, que me parecía harto legítima la emoción suscitada por la instalación de bases atómicas en la Cuba comunista, pero que, por parte de la gran potencia que viene asumiendo el liderazgo democrático y libre, no me parecían legítimos ni el pacto de 1953 ni la instalación de bases atómicas en la España franquista. Y ahora resulta que, en contra de la voluntad y de los intereses de los Estados Unidos, las dos dictaduras ultimán un acuerdo para la construcción de un centenar de barcos, por un valor total de quinientos millones de dólares, pagaderos en azúcar. La ya famosa coexistencia pacífica, sobre todo cuando de negocios se trata, está visto que no se para en barras.

¿Nos sorprende y escandaliza todo esto? Sólo a medias. Cuando el famoso incidente Lojendio, en que el chulapón embajador franquista se permitió allanar la Radio habanera para acusar de mentiroso a Fidel Castro, se creyó o poco menos que éste iba a declarar la guerra a la dictatorial madre patria. Fue una guerra verbal tan solo, pues sus armas las destinaba, como se ha visto más tarde, para la lucha terrorista contra la democracia venezolana. Apaciguados los ánimos, se vio llegar meses después a una nutrida delegación española a La Habana y, como consecuencia de los arreglos hechos, empezó a venderse el azúcar cubano, en los mercados occidentales, gracias a Polonia, a Checoslovaquia y... a España. Ciertamente que en la capital cubana viene funcionando una Sociedad de Amistad Cubano-Española, a la que pertenecen el Partido único, la Central sindical única, la Unión de Jóvenes Comunistas y otras organizaciones no menos únicas y terriblemente antifranquistas, mas se ha tomado la precaución de dejar al margen los organismos económico-financieros. Según las tesis revisionistas de Krushev, la coexistencia pacífica puede abarcarlo todo, salvo la ideología, lo que parece querer decir que con tal de guardar las formas ideológicas todo lo demás está permitido.

Y por el lado español? Durante los primeros meses de la revolución castrista, la prensa anduvo cargada de fotografías y de relatos terroríficos en torno al falchito paredón; esto es lo que os aguarda si desaparece el régimen, venía a decirles a los

españoles la obsesionante campaña. Cesó ésta de repente al ver que los miseros campesinos andaluces miraban las fotografías y se rascaban la frente cual si concibieran malas ideas. Vino después la llamada liberalización y la solicitud de ingreso en el Mercado Común europeo, que tanto se había tratado de ridicu-

Por Julián Gorkin

lizar antes. Mas al comprobar que los portillos del Tratado de Roma permanecían cerrados, se adoptó una política económica ampliamente liberal de cara al exterior: hay que sacar todo lo que se pueda de los seis países del Mercado Común, de los siete de la Zona de Libre Comercio, de la renovación del pacto Washington-Madrid y, en la medida de lo posible, de las aperturas que ofrece la coexistencia pacífica. ¿No es natural que esta coexistencia empiece por el primer país hispanoamericano sometido a un tratado comercial con Moscú mismo mediante la devolución del saldo en petróleo del oro depositado por la República en los primeros meses de la guerra civil?

Tratando de justificar la operación, el falangista "Arriba" ha tenido la humorada de escribir que «la política actual de los Estados Unidos empuja a Fidel Castro hacia Moscú». Tan "empujado" está desde hace años lo que difícil sería ya escapar al cepto si por azar concibiera la veledad de liberarse. La verdad nos parece ser otra: Madrid esperaba el oro y el moro de la reconducción del pacto de 1953 y, tras nueve meses de difíciles negociaciones, ha tenido que contentarse con unas migajas y con salvar la fachada. Ni nuevo río de dólares, ni concentración de la estrategia de los "Polaris" sobre la base de Rota, ni apoyo decidido para entrar por la puerta principal en el Mercado Común y en la N.A.T.O. ¿Se trata ahora de un chantaje de cara a Washington, con el fin de obtener las compensaciones que no se obtuvieron en septiembre, o se trata, reconducido el pacto, de recibir en azúcar lo que no se recibió en dólares contantes y sonantes? Advertencia gratuita a Fidel y a los técnicos soviéticos que dirigen su economía: tras una histórica visita de Evita Perón a Madrid se acordó construir barcos a cambio de trigo; el tri-

go argentino llegó a los puertos españoles, pero los barcos españoles no llegaron jamás a los puertos argentinos.

¿Qué opinan los castristas latinoamericanos que venían creyendo, por lo menos, en el sincero antifranquismo de su portavoz y jefe? En nombre del antinorteamericanismo, ¿justificarán los arreglos entre La Habana y Madrid por aquello de que los negocios son los negocios? ¿Con qué lógica podrán condenar al mismo tiempo las ayudas que, por razones estratégicas, han venido dándole a España los Estados Unidos?

¿Qué piensan, a su vez, los jóvenes españoles que, como reacción contra Norteamérica —y en general contra las democracias occidentales—, han venido simpatizando con el comunismo y, muy especialmente, con la variante castrista? La variante porque, en España como en el resto del mundo, el comunismo se ha dividido en variantes: la maoísta o china, la krusheviana o soviética, la castrista o cubana, incluso la benbellista o argelina. Por ejemplo: mientras escribo estas líneas tengo ante los ojos dos números, absolutamente idénticos en la presentación y en el formato, de "Mundo Obrero"; pero uno sigue siendo el órgano del Comité Central, controlado por la "Pasiónaria", y por Santiago Carrillo, y otro se presenta como el órgano de una Comisión Política maoísta y disidente. Formula este último una pregunta harto embarazosa: «¿Cómo es que los barcos polacos desembarcaban carbón en los puertos españoles mientras luchaban heroicamente los mineros asturianos?» Y otras al lado de la fotografía del fusilado Julián Grimau: «¿Quién es su verdadero asesino?» y «¿Quién le envió "marcado" a España?» Supongo que en estos momentos se plantean otras preguntas sobre los arreglos entre La Habana y Madrid.

Con sumo gusto formularía yo algunas preguntas, más que al Departamento de Estado a la opinión norteamericana. El uno y la otra, parecen sentirse «altamente perplejos y preocupados». Me limitaré por el momento —y en espera de los acontecimientos— a remachar lo dicho hace poco más de un año: que, sea cual fuere su color, las dictaduras acaban entendiéndose siempre; que no es legítimo centrar el fuego contra una mientras se pacta con otra y que la causa de la libertad y de la democracia es indivisible e corre el riesgo de no ser.

DE TODO UN POCO

- Hay padres que en ocasión de las fiestas tradicionales regalan a sus hijos juguetes imitando armas de fuego o soldaditos de plomo, inofensivos, pero estimulantes del espíritu guerrero. Cuidado de los niños era axioma muy divulgado en mi juventud. Hoy... ¿cómo está la juventud!
- Ha sido castigado un sargento alemán por malos tratos a sus subordinados. El castigo es insignificante. Lo importante es el precedente.
- El Gobierno italiano se ha salvado merced a la intervención del Vaticano. Cuando la Iglesia interviene en favor de las derechas nos parece mal. Cuando lo hace en pro de las izquierdas, bien. Lo mejor sería que la Iglesia no hiciera NUNCA política. Su reino no es de este mundo.
- Se ha inaugurado el túnel bajo el Guadarrama, explotado por una empresa en que hay peces gordos, sin duda en espera de un buen negocio.
- Stalin dejaba morir de hambre a los trabajadores rusos, ha dicho Krushev, para dedicar millones a la industria pesada. Eso lo sabíamos hace años, pero los comunistas lo negaban, faltando a la verdad.
- En Madrid está en peligro el antiguo e histórico convento de las Descalzas Reales, porque el Ayuntamiento ha dispuesto construir un garaje subterráneo en aquel rincón madrileño. ¿Qué concejales y qué técnicos tiene la capital de España! "ABC" les da frecuentemente cada sartenazo...
- Por ejemplo, ese Paseo del Prado, que al mes de inaugurado el nuevo pavimento ya está cerrado a la circulación por los socavones que se han abierto.
- Eljo y Garay, fallecido no ha mucho, estaba en el Consejo del

Reino porque no quiso ir Pla y Deniel, arzobispo de Toledo. Eljo ha muerto sin llegar a cardenal por haber hecho política al servicio de Franco.

● Marruecos está de acuerdo con Franco en que Inglaterra entregue Gibraltar a España, porque con la misma lógica pide a cambio que Franco entregue a Marruecos Ceuta y Melilla. Declaraciones del delegado de Marruecos en la O.N.U.

● En Varsovia se ha reunido uno de esos Congresos mundiales por la Paz que organizan los comunistas para exhibir distinguidos camaradas de ruta. Esta vez la unanimidad ha fallado, porque China tuvo 38 votos contra 213. Por algo se empieza.

● Entre los parlamentarios la corriente era cambiar discursos. En el Senado brasileño se han cambiado balas, con un senador muerto, ajeno a la disputa, para mayor escarnio.

● Roberto Oppenheimer, el sabio atómico norteamericano perseguido por los racistas que dirige el senador MacCarthy, amigo de Franco —¡naturalmente!—, ha sido ensalzado por el nuevo presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, al otorgarle el premio Enrique Fermi, de 50.000 dólares, entre otras cosas. El profesor Oppenheimer, al agradecer el premio, elogió el valor del presidente por su intervención en ese acto y por el discurso que pronunció.

● Las elecciones en Nueva Zelanda y Australia han ratificado la confianza a los Gobiernos que rigen en esos países desde hace años, cuando derrotaron a los laboristas. Algo debe pasar en ambas naciones, ya que los laboristas no se rebajen. ¿Será la división comunista?

España y las instituciones europeas

Con lentitud, pero con firmeza, a través de innumerables dificultades, Europa se reorganiza dotándose de instituciones coordinadas y unificadoras de la estructura económica y política de las naciones que, al resurgir de un largo período de depresión y de guerra, optaron resueltamente por la democracia como norma de su vida pública. A pesar de momentos de atasco y aun de retroceso, la voluntad de los pueblos que propugnan como único medio de supervivencia la integración de las viejas naciones del Occidente europeo acabará un día por triunfar de todas las resistencias.

No es de hoy el ideal de los Estados Unidos de Europa, con que ya soñaba Víctor Hugo. Tras la primera guerra mundial las iniciativas se concretan en llamamientos como los de Luigi Einaudi, Richard N. Coudenhove-Kalergi, fundador del movimiento pan-europeo, el médico danés doctor Heerfordt y su "Europa Comunista"; y al ganar la adhesión de hombres de Estado —Herriot, Benes, Stresemann— adquieren carácter oficial. Briand, con su declaración de investidura como presidente del Consejo, hace aprobar la idea europea por la Cámara francesa y en 1929 formula en la Sociedad de las Naciones su propuesta de constituir "los Estados Unidos de Europa".

Hitler había profanado y desacreditado, como otras muchas ideas, la de la unidad europea, al pretender imponerla por la violencia de su criminal racismo a un continente sometido al yugo germánico; pero con la liberación de Europa reaparecen los proyectos federalistas, y en 1946 es Winston Churchill quien proclama en la Universidad de Zurich: «Debemos crear los Estados Unidos de Europa... El primer paso será constituir el Consejo de Europa.» En 1947 se funda un Comité internacional de coordinación de los Movimientos en pro de la unidad europea; al Congreso que reúne en La Haya asisten ochocientas personalidades representativas de muy diversos países y opiniones; de sus acuerdos para la creación de una unión económica y política, la convocación de una asamblea interparlamentaria y la institución de un tribunal europeo de derechos del hombre proviene una buena parte del conjunto de entidades europeas, ahora en actividad, en especial el Consejo de Europa y sus órganos principales.

La reconstitución de Europa no se encamina a resucitar un caduco pasado de predominio en el mundo. El rápido proceso de liquidación de los imperios coloniales iniciado con la independencia de la India ha llegado a impulsos de una aceleración de la historia que presenta caracteres arrolladores, a un punto en el cual la situación es irreversible; y por deplorable que para las potencias antes dominantes sea la avalancha de la descolonización, en muchos casos prematura (y en ello es enorme la responsabilidad de los Estados que no prepararon para la autonomía a los pueblos bajo su tutela), es inútil luchar contra la corriente y ya sólo cabe esforzarse por abrirle cauces.

Esa nueva situación no significa que esté en peligro la existencia de las naciones europeas en sí mismas. Europa ha perdido el dominio de vastas regiones del orbe, pero no ha perdido por ello su genio y su figura. Con modestia y tenacidad ha de recomenzar a perfilar su nueva personalidad basándose en sus auténticas raíces culturales, en su historia, sin jactancias; en su propio ser y en su deber ser. Esto es lo que han comenzado a hacer diversas naciones de la Europa occidental. ¿Y España?

En diferente coyuntura histórica España pasó, en el siglo XIX, por un proceso análogo al que ahora conocen otros Estados europeos. Perdió su imperio colonial, España se encontró a sí misma, sola y arruinada; y les

escritores de la "generación del 98" trataron de devolverle el sentido de la modestia y de inculcarle el rigor de la tarea que por sí y para sí había de acometer sin vana retórica, partiendo de un pesimismo relativo para atisbar sus posibilidades de reconstrucción con cautelosa esperanza y actividad razonada, despertando de imperpetuables sueños de grandeza. Pero cuando el país se vio desgarrado por la incruenta guerra civil, quienes asumieron la terrible responsabilidad de desencadenarla quisieron disfrazar su triste empresa con afuendo de cruzada y acallar el clamor de las víctimas del holocausto colectivo con raudales de huera oratoria, exaltadora de trascendidas ilusiones de imperio. Mientras sus portavoces invocaban los más altos valores de la civilización occidental y cristiana que conculcaban con sus actos, España se alejaba del Occidente, se cerraba a toda corriente renovadora, se enmascaraba de oropeles y dejaba de contar en el orden internacional, salvo como objeto de preocupación o como amenaza de contagio. El régimen que en ella se instauraba era un obstinado anacronismo.

Bastará comparar la situación y el papel de España en el mundo tras la primera guerra mundial y tras la segunda. La Sociedad de Naciones otorgó a España un puesto de honor en sus órganos principales. Por el contrario, al reorganizarse, en 1945, la comunidad internacional, España quedaba al margen, excluida por su propio régimen y relegada al lazareto por las nuevas instituciones mundiales. Sólo al cabo de cierto tiempo, por motivos tácticos y consideraciones de estrategia, los Estados Unidos comenzaron a tenderle la mano —y en ella los dólares— con repugnancia no disimulada, porque lo exigía el Pentágono, como reconoció el presidente Truman, quien, al ser preguntado en conferencia de prensa sobre su apoyo al dictador español, hubo de responder pintorescamente: «Nunca me gustó ese tipo» (I never liked that guy). Pasaron los años y la cuarentena expiró; las puertas de las organizaciones internacionales fueron abriéndose, unas tras otras, al régimen falangista. Después de todo, tantos otros países en ellas representados, holaban las normas de la democracia... Y la tendencia a la universalidad imperaba en las organizaciones mundiales.

De muy distinto modo se planteaba la cuestión en la Europa occidental. Las bases de la reconstitución europea son netamente democráticas. No se trata de la coexistencia pacífica entre regímenes opuestos, indispensable para evitar una nueva guerra definitivamente destructora de la humanidad. Lo que se busca es la integración política, económica y jurídica de Estados diferentes pero no contrapuestos, la armonización de políticas coordinadas, la organización y el desarrollo de comunidades europeas fundadas en principios congruentes y dirigidas por los representantes de gobiernos jurídicamente constituidos, que actúen en nombre de Estados con instituciones similares, dotados de auténticos Parlamentos que emanen del sufragio universal. Por ello el núcleo de la organización está inicialmente constituido de manera restrictiva por seis países: Alemania (República Federal), Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos, miembros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), de la Comunidad Económica Europea (CEE), o Mercado Común, y de la Comunidad Europea de Energía Atómica (Euratom).

Por sus regímenes dictatoriales España y Portugal quedan al margen de las instituciones de fundación europea y sólo pertenecen a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), sucesora de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), instituida para facilitar la aplicación del Plan Marshall y dar a conocer a los Es-

tados Unidos las necesidades económicas de los países que reciben su ayuda; pero no pueden ser miembros ni de la Comunidad Europea ni de la más vasta organización, con sede en Estrasbur-

Por Alfredo Mendizabal

go, el Consejo de Europa en el cual están representados diecisiete países. Tal exclusión se debe a la incompatibilidad de los regímenes dictatoriales con las normas constitutivas del Consejo de Europa. En efecto, el artículo 3 de su Estatuto impone a los Estados miembros el respeto a la supremacía del Derecho ("rule of law") como base de su régimen político y constitucional; y con arreglo a ese principio la obligación, expresamente consignada, de garantizar a todas las personas bajo su jurisdicción (nacionales, extranjeros o apátridas) el disfrute de los Derechos del Hombre y de las libertades fundamentales. Sólo son admisibles, según el artículo 4, los Estados europeos que se atengan a lo dispuesto en el artículo 3; y el artículo 8 dispone la exclusión de cualquier Estado miembro que infrinja gravemente la obligación mencionada.

El Consejo de Europa no se ha limitado a establecer principios, sino que ha organizado un sistema de garantías para su aplicación, mediante la Convención de salvaguardia de los Derechos del Hombre y de las libertades fundamentales, de 4 de noviembre de 1950. La Convención y el Protocolo adicional se basan en la Declaración universal proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1948. Entre los derechos reconocidos figuran el de no ser sometido a tortura ni a penas inhumanas o degradantes (artículo 3 de la Convención), ni a trabajo forzado u obligatorio (artículo 4); el respeto de la vida privada, del domicilio y de la correspondencia (artículo 12); la irretroactividad de las leyes penales (artículo 7) y las garantías de la administración de justicia por tribunales independientes e imparciales (artículo 6); la libertad de comunicación y de expresión (artículos 9 y 10), de reunión y de asociación, incluyendo en ésta el derecho a fundar sindicatos y afiliarse a ellos para la defensa de los intereses personales. El artículo 3 del Protocolo impone a los Estados partes en la Convención la obligación de organizar, a intervalos razonables, elecciones libres con voto secreto, en condiciones que aseguren la libre expresión de la opinión del pueblo para la elección del cuerpo legislativo; y el artículo 14 de la Convención dispone que el disfrute de los derechos y libertades reconocidos ha de garantizarse a todos sin discriminación alguna.

En cuanto a las garantías jurisdiccionales, según el artículo 13: «Toda persona cuyos derechos y libertades reconocidos en la presente Convención hayan sido violados tendrá derecho a utilizar un recurso efectivo ante una instancia nacional, aun cuando la violación haya sido cometida por personas que actuaran en ejercicio de sus funciones oficiales.»

■ MOSCÚ. — Ajournees en novembre dernier à la suite de l'arrestation par les Soviétiques du professeur Frederick Berghoorn, les négociations en vue de développer les échanges culturels entre l'U.R.S.S. et les U.S.A. vont reprendre



Para el caso en que los Estados respeten sus obligaciones a este respecto, se establece un control internacional, a cuyo efecto el artículo 19 instituye una Comisión Europea de Derechos del Hombre a la cual todo Estado parte puede denunciar las infracciones a las disposiciones de la Convención que crea imputables a otro Estado parte (artículo 24). A la Comisión pueden acudir también las personas físicas y los grupos de particulares, en cuanto atañan a los Estados partes que hayan reconocido la competencia de la Comisión. Esta procede a un examen preliminar de la admisibilidad de la reclamación, analiza el fondo del asunto y adopta una decisión motivada; luego prepara su informe definitivo que comunica a los Estados interesados y al Comité de Ministros; ese informe sirve de base al control jurisdiccional facultativo del Tribunal Europeo de Derechos del Hombre o al control político del Comité de Ministros del Consejo de Europa cuya decisión tiene fuerza de obligar.

La Comunidad Europea de los seis países integrantes de las tres organizaciones comunitarias posee un órgano representativo: el Parlamento Europeo, título que en 1962 adoptó la Asamblea Parlamentaria Europea que por los tratados de Roma (1957) constitutivos del Mercado Común y del Euratom había sucedido, para las tres Comunidades, a la Asamblea Común de la CECA. Aun cuando en la etapa inicial los miembros del Parlamento Europeo son delegados por los Parlamentos nacionales, ya en los referidos tratados se previó que más adelante habrán de ser elegidos por sufragio universal directo según un procedimiento uniforme en todos los Estados partes. El carácter político de este órgano representativo se acentúa por el hecho de que sus componentes se agrupan, no por delegaciones nacionales, sino por afinidades de partidos políticos: la existencia de los grupos democrático-cristiano, liberal y socialista ha adquirido una estructura institucional. Constantemente se manifiesta la tendencia del Parlamento Europeo a reclamar la extensión de sus poderes y sobre todo la entrada en vigor del sistema de elección de los diputados europeos por sufragio universal directo, como factor decisivo de la unificación europea.

Está bien claro que el acceso a las instituciones fundamentales europeas resulta vedado para los países no constituidos en Estado de Derecho con arreglo a las normas de la democracia occidental. Los regímenes dictatoriales no pueden aceptar los principios liberales que los tratados europeos proclaman como indispensables, ni la estructura democrática de las instituciones comunitarias; todavía menos podrían cumplir las obligaciones que incumben a los Estados miembros. Por ello mismo la Comunidad Europea no puede admitir el ingreso en ella de países que niegan y conculcan aquellos principios. Con la mira puesta en posibles ventajas económicas, el régimen imperante en España ha intentado ser admitido al menos por la puerta de servicio prevista en el artículo 238 del tratado que instituyó el Mercado Común, mediante acuerdos de asociación; aun para ello, la diferencia radical de régimen político es un obstáculo fundamental que se agrega a las inmensas dificultades de adaptación de las estructuras económicas.

Que la integración europea en instituciones comunes requiere una base de homogeneidad política en los Estados participantes, bien se ha demostrado con la crítica situación provocada por los métodos autoritarios del general De Gaulle. Cuando las últimas dificultades para la admisión de la Gran Bretaña en el Mercado Común parecían próximas a resolverse mediante negociaciones tenazmente prolongadas, el presidente de la República Francesa (que bien se había guardado de someter directamente a referéndum sus peculiares concepciones sobre la unificación europea) des-

barató de un solo gesto malhumorado toda la paciente labor de acercamiento que los otros cinco países de la Comunidad habían casi ultimado. Su brusca obstrucción a la candidatura británica sumió en profunda decepción a todos los hombres de Estado que tan buena voluntad habían puesto al servicio de la integración europea. Francia, que con hombres de Estado clarividentes, como Robert Schuman y Jean Monnet, había dado impulso decisivo a la construcción de la unidad europea, se aislaba de sus aliados naturales e interrumpía, por la voluntad de un hombre dotado de excesivos poderes e imbuido de nacionalismo hegemónico, la delicada y urgente tarea de extensión de las instituciones comunitarias. El episodio es bien significativo; sus deplorables consecuencias cesarán un día y la obra emprendida proseguirá en el sentido de la historia, hacia una mayor unidad de las naciones libres; pero de ello se deduce una lección patente: a medida que un país se aparta de los métodos democráticos, pone en peligro el funcionamiento normal de las instituciones de la comunidad internacional introduciendo en ella un factor de ruptura y de disgregación.

Si tales desviaciones son posibles en países de honda raigambre democrática, ¿qué habrá de pensarse de aquellos otros cuyo régimen se basa en principios diametralmente opuestos al reconocimiento de las libertades cívicas? El caudillismo como sistema de gobierno, impuesto a España por la fuerza de las armas, con la ayuda decisiva de Hitler y Mussolini, es la versión ibérica del "Führerstaat". Aunque desde hace algunos años trate de disimular su carácter totalitario y hasta tenga la audacia de proclamarse como una nueva forma de "democracia orgánica" para congraciarse a los países del mundo libre, lo cierto es que las llamadas "leyes fundamentales de la nación" perpetúan un régimen policiaco y militar que es negación absoluta del Estado de Derecho; en el Fuero del Trabajo se define "el Estado Nacional, en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria"; en la Ley de Cortes se declara que "continúa en la Jefatura del Estado la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general" y se limita el papel de las Cortes al de mero "instrumento de colaboración en aquella función" legislativa asumida por el Caudillo; por lo demás, las Cortes no se asemejan a Parlamento alguno, puesto que ninguno de sus miembros es elegido por sufragio popular. La Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado proclama el carácter vitalicio del cargo supremo ejercido por el actual dictador, el cual "podrá proponer a las Cortes la persona que estime deba ser llamada en su día a sucederle a título de Rey o de Regente" (artículo 6); tal persona habrá de "jurar las Leyes fundamentales, así como lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional" (artículo 9); pero el actual Jefe del Estado podrá hacer que "queden excluidas de la sucesión aquellas personas reales carentes de la capacidad necesaria para gobernar o que, por su desvío notorio de los principios fundamentales del Estado o por sus actos merezcan perder los derechos de sucesión establecidos en esta Ley" (artículo 13). De tan arbitraria manera se procura asegurar la continuidad de un régimen de opresión cuyos principios se declaran "permanentes e inalterables" por la Ley de 17 de mayo de 1958.

La subsistencia de ese sistema es el impedimento mayor para la incorporación de España a la Comunidad Europea; esto lo saben perfectamente los españoles que se esfuerzan por abrir camino a un Estado de Derecho. Nazi fue Alemania y fascista fue Italia. Constituidas en democracias, son ahora miembros esenciales de las instituciones europeas, como lo será indudablemente España en cuanto cese la dictadura.

De "Ibérica", Nueva York.

En nuestro artículo de hace unos meses titulado "Las razones de un por qué no" desarrollábamos la idea de que el Frente Popular no nos parecía oportuno en España. Ello a base a que el Partido Comunista no añadiría prácticamente nada a nuestra fuerza, y al convencimiento de que juntos con ellos no seríamos capaces de poner fin al régimen. En aquellas líneas esbozábamos que había la posibilidad de una alianza con determinados sectores del centro y de la derecha. Alianza que se reduciría, por otra parte, a una doble situación prácticamente fundida: el derrocamiento de la dictadura y el advenimiento de un régimen democrático en España. Siguiendo ahora con ese pensamiento, vamos a tratar de analizar según nuestro punto de vista, con cuáles fuerzas dentro de las estructuras sociales de hoy, se puede contar, hasta ese momento del cambio de régimen por lo menos, y cuáles de ellas pensamos nosotros que en este combate se quedarán del lado del franquismo hasta el final.

Combiene sentar previamente una cuestión que nos parece esencial para explicar nuestro razonamiento. Y es que en España subsisten una serie de estructuras feudales absolutamente incompatibles con ningún desarrollo efectivo de la nación. Necesariamente, estas estructuras han de desaparecer en cuanto se instale un régimen democrático, por muy conservador que sea el espíritu del partido que ostente el Poder. Y pensamos que serán precisamente los grupos que hoy se encuentran en esas estructuras, quienes, conscientes de que otro régimen cualquiera supone su extinción, defenderán al franquismo como lo que para ellos supone: su propia existencia.

Hay tres reformas que se imponen en España, independientemente de quien pueda conseguir la mayoría. Son éstas: I.—Reforma Agraria; II.—Reforma del Ejército; III.—Reforma de la situación que tienda a colocar a la Iglesia católica en el lugar que le corresponde, exclusivamente como confesión religiosa.

Dejaremos para un capítulo aparte las distintas transformaciones imprescindibles a la economía española para salir a flote del mar de incongruencias en que hoy se halla sumida.

I.—Reforma Agraria.

Es tal vez el problema fundamental. Lo es tanto y de tan antiguo que ya José Antonio lo incluía entre sus famosos puntos. Y hasta Franco ha hecho alusión a ella. (Aunque, tal vez como decía un chiste en la portada de la revista humorística "La Codorniz", esta Reforma Agraria consistiría en que los señoritos cazaran perdices en lugar de liebres en sus vastos cotos sin cultivar.)

En cualquier caso es evidente que mientras la tierra se encuentre repartida como hoy, mientras no se solucionen los problemas del latifundio y del minifundio mediante un sistema cooperativo, será imposible que exista un progreso real en España. La Reforma Agraria podrá hacerse en un sentido u otro, más socialista, más liberal, pero sea como sea, es claro que les interesa a los industriales que esa masa de nueve millones de campesinos, hoy prácticamente sin ningún poder adquisitivo, se convierta en una masa de nueve millones de consumidores. Mientras un tercio más o menos de la población española no use zapatos, ni tejidos, ni jabón, ni bombillas, ni tractores; mientras todos estos hombres no puedan comprar, los fabricantes de todo ello y los de todo lo demás tendrán un mercado super reducido. Y desde luego es un hecho que esos campesinos no podrán adquirir nada mientras la Reforma Agraria no les eleva de su miserable condición de parias.

Ello coloca del lado de Franco, de manera indiscutible a nuestro modo de ver, a los grandes terratenientes, a esos cuantos cientos de familias que lo poseen hoy casi todo y que saben perfectamente que cualquier cambio significará la pérdida en mayor o menor grado de unos privilegios que no son compatibles ni con Europa ni con el siglo XX.

Este es, pues, el primer estrato

Posibles aliados y enemigos hasta el fin

de la sociedad española que jamás estará contra el franquismo y que, por el contrario, lo defenderá con todo su poder... que no es poco. En cambio, y según esto, vemos que hay otro grupo al que la Reforma Agraria podría incluso beneficiar dentro de las derechas. Nos referimos a la burguesía industrial a la que interesa hasta cierto punto que crezca al máximo el poder adquisitivo de todos los ciudadanos en orden a abrirse el mercado y aún a cambio, desde luego, de multiplicar así sus beneficios y la explotación relativa de los trabajadores.

II.—La reforma del Ejército.

Sea cual sea el régimen que ocupe la vacante del franquismo, es evidente que no podrá permitirse el mantener al Ejército tal y como lo que hoy representa. Es un contrasentido el que en un país como España, que mal puede tener invasión alguna por un lado u otro, se mantenga un aparato de defensa de los más costosos del mundo. La reducción de las fuerzas armadas a un nivel lógico interesa tanto más a las fuerzas burguesas cuanto que saben que por razón misma del progreso, independientemente del sentido que la evolución imponga al régimen de España, el presupuesto militar, como los demás, tenderá a gravar por medio de impuestos directos y proporcionalmente los ingresos precisamente sobre sus propios intereses. Desde luego, no creemos que pueda encontrarse razón alguna que aconseje el mantener mañana los cuadros militares de hoy, con un lastre que no puede ser compatible con el empujón hacia arriba preciso a nuestra economía.

Esta cuestión colocaría automáticamente junto a Franco, defendiendo su propia existencia al defender al dictador, al Ejército en masa. Solamente a los militares les hemos oído decir que el régimen puede y debe sucumbir a sí mismo. Hoy, si alguien pretende y tiene en sus manos la fuerza para mantener el franquismo más allá del Caudillo, ese alguien es el Ejército. No nos engañemos. Es posible, aunque raro, que entre los oficiales haya alguno liberal, europeísta por ejemplo. Desde luego, conociendo hasta qué punto se tamizan los antecedentes familiares y personales del alumno, sabiendo hasta qué punto es sectaria y cerrada la educación que se da en las Academias militares, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que esos liberales serán contadísimas excepciones. Y las excepciones no pueden servirnos cuando hablamos del Ejército.

Esto coloca del lado de Franco a la aplastante mayoría, por no decir la totalidad de las fuerzas armadas. Y tal vez frente a la dictadura a aquellos que temen ser los futuros contribuyentes, destinados a tomar a su cargo la parte más gruesa del presupuesto

militar. Sin contar con lo desagradable que resulta para cualquier civil, y más aún para la burguesía, el tener que aguantar "militaradas".

Por supuesto, ni tan siquiera discutimos sobre quién estará en su abrumadora mayoría el aparato policiaco "de orden" del franco-falangismo. Aparato que tiene las manos manchadas con sangre, y por tanto de qué temer al mañana de justicia; aparato que, además, sabe que su existencia no ha lugar en cuanto al régimen no tenga que basar su vida en la vigilancia y represión permanente de todos sus ciudadanos.

Tal vez algunos suboficiales, o miembros de la Guardia civil o de la Policía armada (antiguo Cuerpo de Asalto) pudieran ponerse del lado del pueblo. Lo dudamos. En realidad, el régimen ha elevado muchísimo en los últimos tiempos las condiciones, bastante bajas, que arrastraron estos sectores en los años 50. Y en todo caso, estos hombres preferirían sin duda el uniforme y el palo al pico y la pala, y al sudor.

III.—La supresión de los privilegios confesionales.

En resumen, se tratará de meter a la Iglesia en las iglesias. A este respecto vamos a hacer una diferenciación que creemos no se ha hecho hasta ahora y que no obstante nos parece oportuna y exacta. Es claro que el nuevo régimen no podrá admitir « un Estado dentro del propio Estado » y habrá de obligar a la Iglesia a ser lo que debe ser: un elemento religioso, si se quiere mayoritario en ese plano, pero nada más. Desde luego, sin control alguno en las estructuras sociales y económicas, cuando no políticas del país.

Es claro que esto toca de lleno a las órdenes religiosas, al clero regular. No puede tolerarse que órdenes con voto de pobreza o sin él posean tierras e industrias y que además posean éstas por dentro y por fuera, es decir, que sean suyos los ingenieros formados en sus propias Universidades o escuelas; suyos los obreros, incluidos en sus propias hermandades o congregaciones y suyo, en fin, el capital y el derecho de distribución. Es un hecho que las medidas tendientes a acabar con esta situación, medidas que por otra parte la burguesía industrial no vería con mal ojo por quitarse de encima a un "trust" poderosísimo y competidor, colocarán junto a Franco de modo más o menos velado, pero con toda la fuerza de sus enormes medios, a las órdenes religiosas, hoy omnipresentes y omnipotentes, y esencialmente a la Compañía de Jesús. No conviene olvidar, dicho sea de paso, que uno de los privilegios que el clero regular ostenta y que no está dispuesto a perder aunque sabe que con el fin del franquis-

mo se le esfumará irremisiblemente, es el derecho de enseñar matemáticas, latín o física nuclear por el hecho de vestir sotana.

Otra situación bien diferente es la del clero secular que se encontrará con mayor facilidad junto a los que estén dispuestos a favorecer un cambio. Los curas, que viven más cerca del pueblo, han comprendido mejor que sólo junto con la clase trabajadora, la clase del porvenir puede sobrevivir la Iglesia. No nos preocupa si lo han entendido así por su propio instinto de conservación o por que al fin sinceramente han visto que en ese estar junto a los pobres se encuentra la senda de Cristo. El caso es que lo han entendido. De esta extraña dualidad, digamos, entre frailes y monjas de un lado, ricos y poderosos hoy, y del otro los curas con más visión del momento, con más realismo, con más conocimiento de causa y, sobre todo, con muchos menos privilegios, se podría desprender la explicación de la presente escisión, si no profunda, al menos evidente, de la Iglesia en España. A algunos les parecerá (a los más maquiavélicos) que Roma está jugando con dos barajas en nuestro país. A nosotros, siempre dispuestos a buscar, por marxistas, razones de tipo económico, nuestro razonamiento, que sólo es válido por supuesto en términos muy relativos y con numerosas excepciones, nos parece coherente.

La privilegiada situación de las órdenes religiosas en la economía española y sin control de diversas estructuras, como la enseñanza, ha de acabar más tarde o más temprano.

Ello colocará junto a Franco de manera lógica al clero regular, que se siente fatalmente amenazado en sus intereses. Pero un régimen democrático no debería cerrar las Iglesias ni impedir el culto, ni poner traba alguna a los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio religioso, siempre que se mantengan dentro de éste. Incluso, mediante el pago del impuesto confesional por los ciudadanos afectos a esa religión, nos parece oportuno que sea el propio Estado quien pague a los sacerdotes, como sucede en numerosos países libres. Todo esto lo saben bien los curas y también saben que el pueblo se les escapa, de mantenerse en un púlpito de privilegios. Por ello, el clero secular nos parece mucho más dispuesto a aceptar el paso hacia un régimen democrático.

Mención aparte merece el misterioso y hoy poderoso "Opus Dei". Por su carácter, casi puede considerarse como una orden religiosa, pero sin embargo son muchos los que han prestado a elementos opusdeístas, como Ullastres, por ejemplo, un cierto carácter liberalizante. Por el principio mismo de nuestra tesis el "Opus Dei" no ha de estar necesariamente unido al franquis-

mo ya que no está fatalmente condenado a morir cuando la dictadura cese de existir. Sin embargo, sus privilegios hoy son tantos que nosotros dudamos sinceramente de que este grupo se comprometa en nada antifranquista. Y su pasividad resulta una real alianza para el régimen establecido.

IV.—Las transformaciones económicas.

Estas son sin duda muy variables y dependerán de quién sea el que se lleve el gato al agua. Sin embargo, no podemos negar nuestra creencia de que en un país como el nuestro en que la pluralidad de partidos se impone y en que parte de la clase obrera se alineará sin duda bajo la bandera cristiana, la derecha y el centro liberales tendrán también su palabra que decir. Es muy previsible que estas transformaciones se produzcan en el sentido marxista de la revolución liberal-burguesa, revolución que aún no ha tenido realmente lugar en España. Claro que sería una revolución burguesa a escala 1963, es decir, en la que junto con el florecimiento del capitalismo, crece parejo, por presión externa de los sindicatos, el progreso social de la clase obrera.

Así, hasta cierto punto, vemos que a la burguesía industrial podría no perjudicarle una economía liberal que pudiera incluirse en el mundo occidental sin discriminaciones debidas a bases políticas (no entrada en el Mercado Común) y que desde luego habría de cimentarse sobre estructuras más sólidas que las falsas y artificiales del presente.

Resumiendo, vemos nosotros como aliados hasta el final del franquismo a los grandes terratenientes, al clero regular, al Ejército y al aparato de represión policiaco. Y como fuerzas de derechas susceptibles de cooperar en nuestro esfuerzo, a la burguesía industrial y al clero secular.

Ahora bien, es preciso aclarar un punto clave. Nosotros afirmamos que estarán con Franco aquellos sectores que sin él no pueden sobrevivir. Ello no significa que los otros, por el hecho de poder vivir después del dictador, estén dispuestos a derrocarlo por las buenas. No lo estarán si con nuestro esfuerzo, nuestra presión y nuestro sacrificio constantes no les obligamos a ello. Nuestro espíritu de rebeldía cristalizado alrededor de nuestra arma de lucha, la huelga, debe seguir adelante en su camino hasta que nuestra actividad impida a la industria confiar en su tranquilidad. De ese modo obligaremos a las derechas, a esas derechas que no se sienten amenazadas con desaparecer, a buscar una salida.

Esta postura nuestra es sin duda menos elegante que la gran mentira de la huelga general pacífica, una mentira que de puro utópica hace sonreír a quien sobre ella medita más de un momento. En todo caso, nuestra posición tiene la ventaja de ser práctica. Solos no podemos derrocar al franquismo. Y más de veinticinco años son una experiencia demasiado concluyente para hacerse ilusiones sin pasar por ser un simple. Con los comunistas, cuya debilidad se ha manifestado de manera probante para quienes vivimos en España a través de sus intentos de "gran jornada de reconciliación nacional", "gran huelga general", etcétera..., tampoco. Nos queda la derecha, y sin duda es una carta a jugar, y a jugar honradamente. Nosotros no podemos engañar a la clase trabajadora porque ello es engañarnos a nosotros mismos. Podemos aliarnos con un fin concreto, y con un juego limpio. Sin fiarnos de nuestros aliados más de lo justo y preciso y sobre todo sin renunciar nunca a nuestra personalidad ni a ninguno de nuestros principios. Sin hipotecar nada a nadie.

Y conscientes de que nada obtendremos si mediante nuestra actuación clandestina constante no hacemos comprender a esos posibles y transitorios aliados que su interés no puede estar por más tiempo ligado a la dictadura franquista, irrevocablemente condenada a desaparecer.

GERARDO

Actos en Lyon con intervención del compañero Llopis

El domingo 22 de diciembre se celebró en Lyon un gran acto público para conmemorar el XXXVIII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. El acto fue organizado por la Unión General de Trabajadores, con la colaboración del Partido Socialista Obrero Español y de las Juventudes Socialistas y con el concurso del "Comité de soutien aux victimes du franquisme".

Se celebró en la Salle des réunions industrielles de la Bourse du Commerce. Presidió la compañera Paulette Lacaze, en nombre de la Ligue des Droits de l'Homme y acudieron diversas delegaciones de organizaciones francesas y españolas.

El compañero Llopis, después de agradecer la solidaridad activa que prestan a la causa del pueblo español y a las víctimas del franquismo las organizaciones francesas allí presentes, habló de Pablo Iglesias subrayando el mensaje de lucha, fe y esperanza que nos legó nuestro fundador. Pero

aquí no venimos solamente —añadió Llopis— a agradecer a nuestros maestros la labor y el ejemplo que nos legaron. Venimos,

EN PARIS

Homenaje a la memoria de Pablo Iglesias

Organizado por el Centro de Estudios Pablo Iglesias y la Juventud Socialista de París, el sábado día 11 de enero, a las 17,30 horas en 198, Av. du Maine, París 14.

Amigos y compañeros, la Juventud insiste muy particularmente en pedir vuestra asistencia. Presentará un trabajo que, no dudamos, apreciaréis. — El Comité.

además y sobre todo, a decir cómo hemos administrado la herencia recibida y lo que hemos hecho y estamos haciendo para ser dignos de ellos. A partir de ese momento, Llopis explicó la situación actual de España, destacando el trabajo que realiza la oposición para ofrecer al país una alternativa a la situación franquista.

Terminado el acto, un centenar de compañeras y compañeros se reunieron a almorzar con Llopis. Por la tarde hubo una reunión de información a la que asistieron nuestros afiliados exclusivamente. Conviene destacar que a pesar del mal tiempo que hacía, del Grupo Drôme-Ardèche vinieron veinticinco compañeros en los actos del domingo.

El sábado anterior, por la tarde, en los locales de Force Ouvrière, se celebró una Conferencia de prensa que resultó muy interesante y de la que dieron amplia cuenta los diarios de Lyon. — C.

Les FILS INTERROGENT

« Les fils interrogent leurs pères socialistes : dans le monde d'aujourd'hui, qu'est-ce que le socialisme et que veut-il ? »

Telle est la question qu'un groupe d'éditeurs adresse à l'Internationale en offrant de rassembler les réponses dans un livre.

On imagine fort bien la préface. Sur le continent comme en Grande-Bretagne, une grande partie de la jeunesse ne connaît l'angoisse ni de la guerre ni de la misère. Elle s'intéresse peu à la politique. Elle en attend moins de changements que du progrès technique. Elle comprend mal certaines préoccupations de ses aînés, qui lui paraissent vieilles d'un siècle. Celles, par exemple, des structures capitalistes plus ou moins contrôlées, ou des institutions d'Etat plus ou moins bureaucratisées.

Indifférents au passé, même récent, nombreux sont les jeunes qui souhaitent surtout que l'avenir améliore, sans trop de risques, un présent tout compte fait satisfaisant.

Le mécontentement, bien entendu, n'a pas disparu. Mais, en règle générale, c'est l'incertitude plus que la révolte qui pousse les fils à questionner les pères.

Ce que veut le socialisme ?
Trois choses, notamment, dont nous sommes encore loin :
De nouveaux droits humains, Une société sans classes, La paix par le désarmement contrôlé.

Depuis 1945, bien des réformes d'inspiration socialiste ont été mises à l'épreuve dans nos pays occidentaux. Beaucoup ont réussi. Elles sont devenues des conditions de la vie en commun. C'est le cas, particulièrement, des réformes sociales.

En matière économique, de grandes expériences, inscrites dans les lois, se poursuivent avec des fortunes diverses. Les essais de planification valent ce que veulent leurs dirigeants gouvernementaux : tout dépend des orientations politiques.

Les nationalisations — Angleterre, France, Pays-Bas, Italie — ont prouvé qu'une fois instaurées, elles ne se laissent pas détruire. Mais le pouvoir peut les dénaturer, ou les utiliser à ses propres fins. Les travailleurs voient la duperie et réagissent d'autant plus vivement. Il n'est pas un seul des grands secteurs français nationalisés — charbon, gaz, électricité, transports, banques de dépôt — qui n'ait eu ses grèves.

La leçon qui se dégage de là, c'est qu'il faut se garder de confondre la fin et les moyens du socialisme. Les moyens sont du domaine de la technique économique et financière : plans de quatre ou cinq ans, changements de structure et de gestion, fiscalité. Tout cela peut être excellent. Mais aussi longtemps que le capitalisme subsiste et que les changements s'opèrent à l'intérieur du régime, il est tellement évident qu'ils ne peuvent être définitivement efficaces ! Les réformes purement économiques, auxquelles certains voudraient réduire le socialisme, ressemblent trop souvent à des forêts de sable soumis aux flux et aux reflux de la conjoncture.

Il ne faut pas s'en émouvoir. L'économisme n'est qu'un moyen. La fin a été indiquée par Marx quand il a dit : *C'est l'homme qu'il faut changer.* L'homme, c'est-à-dire non seulement ses conditions d'existence, mais ses façons de penser et d'agir et sa conscience de ses droits. C'est une des choses à répéter aux jeunes. Pour deux raisons : parce qu'ils s'intéressent plus au but qu'aux moyens et parce qu'ils com-

prennent, peut-être mieux que les adultes, à quel point il est nécessaire que l'immense révolution actuelle des sciences et des techniques s'accompagne, grâce au socia-

Par Victor LAROCK

lisme, d'une évolution des idées et des institutions pour tout ce qui concerne les droits sociaux.

Il ne s'agit pas d'introduire simplement de nouvelles notions abstraites dans les « déclarations des droits » qui existent déjà. Il s'agit de prendre acte des progrès accomplis pour assurer en démocratie le droit au travail, à la sécurité d'existence, aux soins gratuits de santé, à l'éducation, à la culture et aux loisirs. Depuis la fin de la deuxième guerre mondiale, une étape décisive a été franchie dans cette direction. Il s'agit maintenant de donner une valeur absolue à des principes qui ont fait l'objet d'une revendication et d'une mise en pratique pour ainsi dire quotidiennes.

Au socialisme des techniciens de l'économie, il est maintenant possible, non de substituer mais d'associer le socialisme des droits humains, en lui donnant la primauté. Que les jeunes y réfléchissent et ils verront se dessiner tout ce qui nous sépare à la fois des partis traditionnalistes et du communisme soviétique.

Une société sans classes, la formule n'est pas neuve. Ce qui est nouveau, c'est que dans la mesure où les droits humains obligent à briser l'armature capitaliste, les oppositions de classe tendent à s'effacer.

A partir du moment où la démocratisation des études, par exemple, équivaut à une permanente promotion sociale, tout ce qui subsiste des cadres appropriés au capitalisme est destiné à périr.

On ne détruit que ce qu'on remplace. Que de fois n'a-t-on pas vu des positions que l'on croyait enlevées pour de bon à l'économie privée reprendre force et vigueur à l'avan-

tage de celle-ci, par la simple raison qu'en changeant de mains, elles n'avaient pas changé de maîtres ! Le jour où la plus grande égalité des droits permettra à la jeunesse issue de la classe ouvrière de donner sa mesure dans les postes-clés de l'intérêt public, bien des barrages de classe ne tiendront plus longtemps.

Qui ne voit d'ailleurs que les vieilles hiérarchies sociales ne sont pas faites pour résister à l'élévation constante des niveaux de vie ?

Les jeunes, pour la plupart, se croient à l'abri de la guerre, ou ils n'y songent pas. Peut-être se rassurent-ils en se disant que du moment où la Terre entière est menacée d'explosion, la sécurité est un fait acquis. En réalité, comme nous tous, ils ont si bien pris l'habitude du danger qu'ils n'en sont presque plus conscients.

Il suffit cependant de les rendre attentifs aux risques catastrophiques et aux proportions insensées de la course aux armements pour qu'ils comprennent combien la paix des « terreurs équilibrées » est incertaine.

Nous, socialistes, ne croyons plus aux conférences de désarmement où les propositions sont d'autant plus vastes que les intentions sont négatives. Mais qu'une expérience limitée de désarmement contrôlé soit entreprise en même temps des deux côtés du rideau de fer, et à partir de là le contrôle peut s'étendre. Un commencement de confiance peut naître. L'initiative ne viendra pas des Soviétiques. Pourquoi ne viendrait-elle pas des Occidentaux ?

En dehors d'une preuve concrète de ce genre, tandis que s'accumulent à l'Est et à l'Ouest les armes d'anéantissement, quelles assurances de paix ne rappelleraient celles qui précéderent les deux premières guerres mondiales ? Et comment les souvenirs de cette double leçon ne provoqueraient-ils pas le scepticisme et les sarcasmes des jeunes d'aujourd'hui ? « Les pères ont mangé des raisins verts, et les fils ont eu les dents agacées... »

V. L.

Juicio contra unos acusados de organizar la huelga y de pertenecer al P.S.O.E. y a la U.G.T.

(Viene de la octava pág.)

las públicas por cualquier otro medio.

Examina con detalle los hechos y concluye estimando que no encajan en ninguno de los dos apartados citados por el fiscal, y en cuanto al apartado 1.º citado, es de competencia del Tribunal entender qué hechos caen bajo su imperio, por lo que no puede darse una interpretación extensiva, pues se crearía un peligroso precedente que acaso pudiera servir para condenar a los que ahora lo invocan. En definitiva, solicita sentencia absolutoria para su cliente.

El otro defensor, don Fernando Méndez, dice que ha examinado en las hemerotecas la prensa tolerada en España y ha encontrado que en ocasiones se reclamaban reivindicaciones para los trabajadores más amplias en algunos aspectos, que las pedidas por los acusados. En cuanto a la libertad sindical que es una de ellas, está en el ánimo de muchos españoles y hasta hay quien dijo que los Sindicatos verticales no se parecían en nada a los que había querido José Antonio. Alude a otras cuestiones y en algunas cosas se pronuncia con gran dureza. Cita la enciclica "Facem

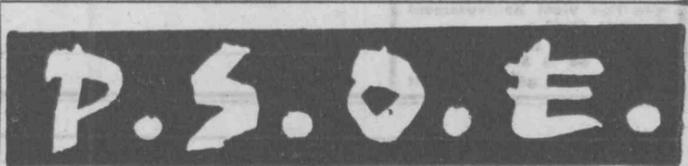
in terris" de Juan XXIII en lo relativo a la libertad de asociación de los trabajadores, para justificar a los procesados. Termina solicitando la absolución para sus clientes.

Las intervenciones de los defensores fueron brillantísimas y causaron honda impresión en el Tribunal y admiración en el público. Hay que reconocer que, en contraste, el informe del fiscal estuvo muy embarullado y deslabazado, lo que no quita méritos a los defensores, que dieron una magnífica lección de Derecho. A tal punto fue eficaz esta lección que el día 17 de diciembre fueron puestos en libertad los procesados por sentencia absolutoria.

En la cuenca minera ha producido gran alegría la absolución de los detenidos y se comenta favorablemente la actitud que tuvieron ante el Tribunal y los justos alegatos de los defensores.

UN OYENTE

LAS OPINIONES EXPRESADAS EN LOS ARTICULOS FIRMADOS, SON DE LA EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se reunió el viernes 27 de diciembre de 1963.

El compañero Llopis informó de su estancia en Bonn para asistir a las exequias del compañero Erich Ollenhauer, presidente de la Internacional Socialista y presidente del Partido Socialdemócrata alemán. Igualmente dio cuenta de las entrevistas que tuvo con importantes personalidades socialistas de Europa que acudieron a Bonn con motivo del entierro de Erich Ollenhauer.

La Comisión Ejecutiva conoció los detalles del aplazamiento de la vista del proceso contra los compañeros que fueron detenidos en noviembre de 1958, detalles que ponen de manifiesto el ardor a que acudieron las autoridades franquistas para que el proceso no tuviese lugar.

El compañero Parera informó de la situación económica del Partido y se señalaron las líneas generales del presupuesto que ha de examinarse en el mes de enero.

El compañero Llopis, por último, informó de su estancia en Lyon, donde, organizados por nuestras Secciones del departamento del Rodano, se celebró el 21 una Conferencia de prensa y el 22 un acto público de homenaje a Pablo Iglesias y una reunión informativa reservada a nuestros afiliados.

BURDEOS

El domingo 19 del corriente, a las diez de la mañana, y en nuestro domicilio social, Cours Victor-Hugo, celebrará esta agrupación asamblea extraordinaria y ordinaria.

La asamblea extraordinaria será dedicada a la presentación de proposiciones al Congreso departamental que se celebrará en breve plazo.

La asamblea ordinaria contendrá los asuntos corrientes, como lectura de actas y circulares, gestión del Comité, movimiento de afiliados, situación económica y renovación de cargos reglamentario, etc.

Por interés de todo cuanto concierne la vida de nuestra Agrupación, todos los afiliados están en el deber de acudir a esta asamblea. — El Comité.

TARBES

Esta Sección del P.S.O.E. celebrará asamblea general ordinaria el domingo 26 de enero, a las once de la mañana en segunda convocatoria, en su domicilio social, 78, rue G. Lasalle.

Dado la importancia del orden del día y el hecho de que haya de procederse a la elección del Comité para el periodo anual, encarecemos a los afiliados su presencia. — El Comité.

VILLEURBANNE

Bajo la presidencia de Boigues se reunió esta Sección del P.S.O.E. el 15 de diciembre, examinando el orden del día anunciado. Se dio lectura a la correspondencia, haciendo resaltar el secretario las dos cartas recibidas de la Comisión departamental de Propaganda. Tras la intervención de algunos compañeros, se acordó responder favorablemente, y se aprobó también el resto de la correspondencia.

El tesorero presentó el estado de cuentas y en la próxima reunión se hará el balance del año. Se discutió la Circular número 21 de la Comisión Ejecutiva, aceptándose la propuesta de ésta. Por último, algunos compañeros hicieron preguntas al Comité que éste contestó adecuadamente, confirmando los estrechos contactos con la departamental y enviándose un saludo a los mineros asturianos y leoneses que tan valientemente sostuvieron las huelgas estos meses pasados, así como a las demás víctimas de la reacción. — F. S.

DECAZEVILLE

Como estaba anunciado, esta Sección del P.S.O.E. se reunió el 15 de diciembre en asamblea general. Se examinó la Circular número 21 de la Comisión Ejecutiva, aprobándose por unanimidad el criterio expuesto por la C.E. F. M.

ARLES

Esta Sección del P.S.O.E. se reunió el domingo 15 de diciem-

bre para examinar diversos asuntos de carácter orgánico. También se trató de la Circular de la Comisión Ejecutiva sobre el aplazamiento del Congreso del Partido para 1964, estando de acuerdo esta Sección con el criterio de la C. E. — U. A.

ST-ETIENNE

En la reunión celebrada el domingo 1 de diciembre por esta Sección del P.S.O.E. se trató, entre otras cosas, del contenido de la Circular número 21 y se acordó, por unanimidad, aceptar la sugerencia de la Comisión Ejecutiva. — C. C.

VALANCE

Esta Sección del P.S.O.E. se reunió el 15 de diciembre bajo la presidencia de M. Martin y, actuando de secretario Fortilla. Se informó de la correspondencia y se aprobó la gestión del Comité. Se leyeron las últimas Circulares de la Comisión Ejecutiva y, después de comentadas, se acordó, por unanimidad, estar conformes con el aplazamiento del Congreso del Partido para 1964. También se aprobó el movimiento de afiliados y las cuentas que previamente habían sido revisadas.

Correspondiendo renovar el Comité, resultó elegido el siguiente: Presidente, Tomás González; secretario-tesorero, Eduardo Calderón; vocales, M. Moreno, Manuel de Soa y M. Martin. En ruegos y preguntas se acordó dar un denotativo a la O.I.D.E. y se hicieron preparativos para el viaje a Lyon para acudir al acto en el que interviniera Rodolfo Llopis. Antes de levantarse la sesión se guardó un minuto de silencio por el compañero Wenceslao Carrillo y demás compañeros fallecidos. A la asamblea general acudió una buena representación de la Juventud Socialista. — E. C.



TOULOUSE

Se convoca a los afiliados de esta Sección de la U.G.T. a la asamblea general ordinaria correspondiente al tercer y cuarto trimestres 1963, que se celebrará el domingo, 12 de enero, en nuestro domicilio social, a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda, con el siguiente orden del día: 1. Nomenclatura de Mesa; 2. Lectura del acta de la reunión anterior y aprobación, si procede; 3. Lectura de Circulares; 4. Movimiento de afiliados; 5. Gestión de Tesorería; 6. Gestión del Comité y de las delegaciones del mismo; 7. Examen de las proposiciones para el Congreso departamental de la U.G.T.; 8. Elección de cargos de vicepresidente, secretario y vocal 2.º; y 9. Ruegos, preguntas y proposiciones.

Se ruega la asistencia de nuestros compañeros. — El Comité.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
de la S. F. I. O.
Secrétaire général adjoint

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Secuelas de la huelga de Asturias

Juicio contra unos acusados de organizar la huelga y de pertenecer al P.S.O.E. y a la U.G.T.

Con motivo de la huelga de los mineros asturianos, el 30 de julio de 1963, la Jefatura Superior de Policía de Oviedo publicó en la prensa de Asturias una nota por la que se comunicaba la detención de dos grupos de investigadores de actividades subversivas en la cuenca minera: uno, «U.G.T. - C.I.O.S.L.», es decir, socialista-marxista y otro «Oposición Sindical, o sea comunista». En esa nota se acusaba a los del primer grupo de repartir hojas incitando a la huelga, de haberseles ocupado una máquina de escribir y una multcopista, de mantener enlaces con el exterior, «de donde se han remitido considerables sumas de dinero con destino a promover acciones subversivas». Los detenidos, eran: Pedro León Álvarez, Gerardo Álvarez, Herminio Álvarez, Leonardo Velasco y José María Fernández.

La vista del proceso estaba anunciada para el 18 de diciembre pasado, pero a última hora se adelantó unos días, celebrándose el 14 del mismo mes. Este cambio de fecha no impidió que la Sala Primera de la Audiencia de Oviedo estuviese llena a rebozar de público en el momento del juicio. Actuaron de defensores los jóvenes abogados don Luis Vega Escandón (para Herminio Álvarez) y don Fernando Méndez (para los demás).

A preguntas del fiscal, Pedro León Álvarez (que es el primero que consta en el sumario), niega haber asistido a un Congreso del P.S.O.E. celebrado en París en 1961, si bien acudió con unos familiares a una conferencia que dio Indalecio Prieto. Reconoce haber lanzado pasquines y octavillas de propaganda firmadas por la U.G.T. (C.I.O.S.L.) en compañía de los demás procesados y de Manuel Mondelo (este compañero se encuentra actualmente exiliado en Francia). También repartieron unas hojas que redactó Herminio Álvarez y que confeccionaron con la multcopista que se les había recogido, para oponerse a la colocación de petardos, como venía sucediendo por aquellas fechas en algunos lugares de España. A este respecto el fiscal pretendía que en esas hojas se acusaba al Gobierno de ordenar la colocación de los petardos. Nuestro compañero leyó una de las hojas en la que decía que esos petardos podían ser colocados por servidores del régimen para tomar represalias contra los trabajadores. En cuan-

to a las otras hojas se trataba de reivindicaciones laborales que antes se habían hecho por los cauces legales y que no habían sido atendidas.

A otras preguntas del fiscal dice que las primeras declaraciones que hizo a la policía no son las que ésta ha presentado después y que no se le dio a leer la declaración prestada.

Los otros procesados, Gerardo Álvarez, José María Fernández, Leonardo Velasco y Herminio Álvarez, mantuvieron lo dicho por su compañero y los dos primeros aclararon lo de la posesión de la máquina de escribir y de la multcopista, así como el segundo reconoce haber recibido 16.000 pesetas que repartió entre las familias de los deportados.

Todos los procesados hicieron gala de gran serenidad y coraje, expresándose con convencimiento y sin contradicciones, lo que hizo decir al fiscal en su informe que se trataba de hombres muy inteligentes. La presencia de ánimo de los acusados influyó a los magistrados.

El fiscal comenzó diciendo en su acusación que la negativa de los procesados a admitir la declaración ante la policía carecía de valor, ya que la tienen firmada. «Pretendían organizar en Asturias el P.S.O.E. y la U.G.T. para derrocar al régimen actual, que es el del Excelentísimo Señor don Francisco Franco Bahamonde. Si fuera cierto lo que dicen de que esas no son sus declaraciones, la policía española merecería el desprecio, no sólo de los españoles, sino de todo el mundo.»

Da lectura al artículo 251 del Código Penal, destacando que: «Se castigará con la pena de pri-

sión menor y multa de 10.000 a 100.000 pesetas a los que realicen propaganda de todo género y en cualquier forma, dentro o fuera de España, para alguno de los fines siguientes: 1.º, subvertir violentamente o destruir la organización política, social, económica y jurídica del Estado... 4.º, realizar o proyectar un atentado contra la seguridad del Estado, perjudicar su crédito, prestigio o autoridad o lesionar los intereses u ofender la dignidad de la Nación española...» Afirmag que los hechos examinados caen dentro de estos dos apartados, por lo que solicita las penas establecidas en su escrito de calificación: Cinco años de prisión menor y 50.000 pesetas de multa.

Interviene seguidamente el defensor, don Luis Vega Escandón, que es el secretario del Colegio de Abogados. Comienza diciendo que discrepa del informe del fiscal, ya que no se puede considerar a los procesados como autores de ningún delito. Lo que pretendían era obtener unas reivindicaciones laborales, en las que parecen tener razón, pues se está elaborando a marchas forzadas la ordenanza del carbón, en la que se recogen muchas de ellas. El pasquín oponiéndose a la violencia expresaba bien claro cuál era su postura.

No hay libertad de expresión —continúa el defensor— y cita al efecto algunos pasajes de un discurso de Pío XII en los que la reclama. Ello se demuestra con sólo haber leído la prensa que trataba de las huelgas, en la que no constaba ninguna de las reivindicaciones que pedían los mineros. Por ello es lícito hacer-

(Pasa a la séptima pág.)

LE COMECON ET LE SOCIALISME

par Serban Voinea

On a souvent comparé, ces derniers temps, les difficultés qui se manifestent au sein du Conseil d'Aide Economique Mutuelle (COMECON ou C.A.E.M.) des pays communistes et celles du Conseil Economique Européen. Dans les deux cas, la coordination internationale se heurte à des intérêts nationaux différents. Il y a pourtant, entre les difficultés du COMECON et celles du C.E.E. des différences essentielles.

Quelles que soient les divergences au sein des Six, chacun d'eux, même les plus faibles, peuvent défendre leurs intérêts avec chance de succès. La puissance de l'Union soviétique par rapport aux pays satellites européens est telle, qu'elle parvient toujours à imposer ses vues.

Cette supériorité constitue un danger grave lorsqu'il s'agit de procéder à une division du travail entre les différents pays du COMECON. En effet, la renonciation à l'autarcie de chacun des pays du COMECON ne peut se concevoir qu'au sein d'une association durable. Or, quelles que soient les déclarations de fidélité au «camp communiste», chacun des pays satellites ne peut s'empêcher d'envisager l'éventualité de l'éclatement de ce camp. Quelle serait alors la situation du pays qui, sur la base de la division internationale du travail, aurait négligé de maintenir ou d'introduire des branches essentielles de production?

Mais il y a une autre considération, plus immédiate, qui détermine l'attitude des pays satellites. La division de travail, que propose Moscou, tendrait, en dernière analyse, à favoriser l'industrialisation des pays les plus avancés, en laissant aux autres le soin de se

spécialiser dans l'agriculture et la fourniture des matières premières. Accepter un tel programme condamnerait des pays comme la Roumanie et la Bulgarie à renoncer à leur industrialisation, au profit de l'Allemagne de l'Est et de la Tchécoslovaquie.

Cela pose non seulement un problème économique important, mais aussi un dilemme politique essentiel: un pays qui renoncerait à son industrialisation — donc à la création d'un prolétariat moderne nombreux — abandonnerait en même temps tout espoir de réaliser le Socialisme.

Ces considérations ont joué un rôle important au sein du «camp communiste». Etant donné que le développement industriel n'est pas le même dans tous ces pays, quand les plus arriérés arriveront-ils à réaliser le socialisme? La réponse à cette question a été donnée au XXII^e Congrès du Parti communiste soviétique, qui a affirmé que tous les pays du «camp communiste» arriveraient au socialisme à peu près en même temps. Mais pour qu'il en soit ainsi, il est évident que les retardataires doivent rattraper les plus avancés des pays de ce camp.

La Chine ne fait pas partie des pays organisés dans le COMECON. Mais le problème l'intéresse au premier chef. Impatiente d'arriver au plus tôt au socialisme et de jouer un rôle mondial correspondant au nombre de sa population et à l'ancienneté de sa civilisation, elle demande que les pays amis avancés lui viennent en aide pour rattraper son retard industriel. Or, l'U.R.S.S. n'a jamais apporté une aide très substantielle à la Chine, qui a toujours dû payer chèrement l'outillage et les services fournis par les Soviétiques. Depuis le conflit avec Moscou, la situation dans ce domaine s'est encore aggravée.

La Chine avait tiré les conséquences des principes énoncés au XXII^e Congrès: elle critiquait à l'adresse de l'U.R.S.S. la politique d'aide de l'U.R.S.S. à des pays en dehors du «camp communiste», surtout à l'Inde et à l'Egypte. Pékin demandait que l'aide aille, en première ligne, au pays du «camp communiste» qui en avait le plus besoin, et surtout à la Chine elle-même. Une des causes profondes du conflit actuel entre Pékin et Moscou s'explique par le refus de l'U.R.S.S. d'adapter sa politique d'aide à l'étranger aux besoins industriels de la Chine. C'est à cette attitude de Pékin, parallèle à celle des pays agricoles satellites, que l'opposition au sein du COMECON doit probablement la possibilité de se manifester avec succès.

En tenant compte de cet aspect des choses, on aperçoit que les difficultés que rencontrent le COMECON et la C.E.E. sont de nature différente. Il est plus facile de demander à un pays occidental de consentir des sacrifices sur les prix de certains de ses produits, que d'exiger des pays agricoles du camp oriental de s'interdire la voie du socialisme.

Comentario Ni justa, ni rica, ni grande

VIENDO este número de "ABC" encabezado a toda plana con un artículo de don Vicente Mortes, y siendo este señor subsecretario caudillal de Obras Públicas y ex director general de Caminos, creíamos que se nos iba a enterar de por qué las carreteras españolas se desmoronaban pocas semanas después de construídas o de reparadas. Pero no; aunque el artículo se titula "Unidad firme y dinámica", no se refiere al "firme" de las carreteras, sino al también resquebrajado firme del régimen. Aborda, pues, el señor Mortes —técnico superior de la construcción— un tema de política general, saliendo así de su profesión, que es como los españoles solemos dar nuestros mejores resultados. Sin embargo, no por esto su formación matemática deja de traslucirse en la irreducible simplificación de estas precisas líneas que resplandecen como centro de su artículo:

«La España de hoy, la que nosotros hemos sabido hacer, ni es justa, ni es rica, ni es grande.» Pero España —como dice seguidamente el señor Mortes— quiere ser todo eso que no es y que no han sabido hacerle ser. Y el articulista hace mención de los españoles disconformes que «se han expatriado por vivir mejor, o porque les resulta incómoda la convivencia».

No es esta incomodidad el caso personal del señor Mortes, el cual, muy conforme con la vida subsecretarial que le proporciona el régimen, dice que «esta España de hoy no ha de perderse, y no se perderá, por mucho que griten los que anuncian naufragio». Sin embargo, otra cosa le queda por dentro al articulista, y esos gritos lo inquietan, según muestra en este párrafo revelador:

«Esta segunda mitad de 1963 nos está saliendo inquieta. Se suceden las cartas, las entrevistas, los artículos más o menos insinuantes, las actitudes más o menos audaces. Parece como si, de pronto, una prisa incontenible hubiera saltado a la gente. Parece como si se hubiera iniciado el juego de "por ti queda". De los sectores más distintos surgen voces clamando por la revisión de esto o de aquello. Unos toman por motivo a los huelguistas; otros, la tecnocracia; otros, el ordenamiento penal; algunos, la discriminación racial.»

Así es la verdad, y al gubernamental articulista le preocupa el «qué habrá detrás de todo esto». Nada bueno, seguramente. Pero esas gentes ¿de qué se quejan? ¿De la "Cruzada"? Si; ya lo sabe el señor Mortes; mas, como él dice, «hacia falta, mal que a algunos les pese, una intervención a fondo. La intervención hubo de ser cruenta. Dios la permitió...» Pero la permitió de tal modo que —sigue diciendo—, al final del glorioso alzamiento, «una generación había muerto o se había exiliado. Las tierras y las fábricas, las pobres tierras y las pobres fábricas que se habían salvado de la guerra, era lo único que había».

Naturalmente, aquello ha traído esto; es decir, esta España de hoy que «ni es justa, ni es rica, ni es grande». Pero ¿qué otra cosa quieren esos que se agitan? Sepan que a pesar de todo, y ante todo, hay que mantener el régimen. ¿Por qué? Ya lo dice —y no es excepción— el señor Mortes: Porque costó mucha sangre. Esto de que lo que costó mucha sangre deba ser alabado y mantenido para los sangradores es una tesis muy propia para ser adoptada por los abogados defensores de los criminales sacamantecas, aunque ninguno de éstos haya vertido tanta sangre como el Caudillo.

En haberla vertido al por mayor está la gloria de Su Excelencia. Lo dice el señor Mortes con estupenda sagacidad: «la guerra segó egoísmos, abrió los ojos a muchos, nos hizo querernos a fuerza de pegarnos tiros...»

¡Querernos! Eso es lo bueno. Ante eso, poco importa que la "Cruzada" caudillal no haya sabido hacer sino una España que «ni es justa, ni es rica, ni es grande». Lo importante es que en los campos, en las cunetas, en los paredones de ejecución, se dispararon muchos, muchísimos tiros. ¡Cuántos muertos hicieron los tiros de la "Cruzada"! Pero, según se ve, gracias a los tiros, los supervivientes nos queremos a rabiar. Y si, en medio de tanto quererse, surgen todavía esas desavenencias que parece ver el articulista, arréguelas el Caudillo al amor de los tiros.

Tiros, tiros... Benditos sean los tiros y el señor Mortes!

Pericles GARCIA

Las detenciones en el País Vasco

Bilbao (OPE). — Por supuestas actividades nacionalistas vascas han sido detenidos en Bilbao, tres jóvenes apellidados Zabilde, Juaristi y Lasa, y por causas análogas, fueron conducidos por la policía de Bermeo a la cárcel de Bilbao los hermanos Ormazá.

En Pamplona se hallan detenidos tres jóvenes, entre los cuales José María Escubi.

También hay detenciones en Guipúzcoa, entre las que figuran dos jóvenes apellidados Arzuaga y Galparsoro. Todas estas nuevas detenciones hacen acrecentar el número de presos políticos, ya considerable, en el País Vasco, desmintiendo las reiteradas declaraciones de los ministros de Justicia e Información, quienes afirman ante la prensa extranjera la inexistencia de presos políticos.

ABONNEMENTS

et

REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTHON

12, Cité Malesherbes, Paris-9

C. C. P. 18 585 08 — Paris